

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Cooperación estratégica para un régimen de vitalidad frente al COVID en las regiones de Atacama, Valparaíso y Metropolitana de Santiago<sup>1</sup>**

*Evidence of strategic cooperation for a regime of vitality against COVID in the regions of Atacama, Valparaíso, and Metropolitan of Santiago*

**NICOLÁS GÓMEZ NÚÑEZ**

*Universidad Central de Chile, Chile*

**MARÍA ISABEL REYES ESPEJO**

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile*

**MARGARITA LIRA MUÑOZ**

*Municipalidad de Alto del Carmen, Chile*

**Matías González Torrealba**

*Universidad Central de Chile, Chile*

**RESUMEN** El artículo presenta la primera etapa de un estudio sobre la construcción de un régimen de vitalidad frente al COVID, la pregunta orientadora es, ¿cuáles son las características de las interacciones de prevención y el acompañamiento?



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

---

1. Proyecto de investigación: “Tecnologías y vidas cotidianas en tiempos de pandemia.” Financiamiento: Concurso Interno de Proyectos I+D – 2020, Universidad Central de Chile (CIP2020010).

A nivel conceptual se usaron dos categorías desde la perspectiva constructivista, estas son: régimen de vitalidad y comunidad creativa, desde las cuales se interpreta la red sociotécnica basada en cooperaciones estratégicas. A nivel metodológico se usó la etnografía multimodal, multicanal y multiplataforma, se abordaron seis casos que fabrican mascarilla, protector facial o alimentos. El análisis trabajó con datos digitales de acceso público y gratuito, buscó reconocer las variables que participan en la creación, adaptación y uso de artefactos o que median, traducen y enrolan grupos sociales. Entre los resultados se encuentran dos hipótesis que interpretan el comportamiento de la red sociotécnica del régimen de vitalidad.

**PALABRAS CLAVE** Artefactos; comunidades; cooperación.

**ABSTRACT** The article presents the first stage of a study on the construction of a vitality regimen against COVID, the guiding question is, what are the characteristics of the prevention and accompaniment interactions?

At the conceptual level, two categories were used from the constructivist perspective, these are: vitality regime and creative community, from which the sociotechnical network based on strategic cooperation is interpreted. At the methodological level, multimodal, multichannel and multiplatform ethnography was used, six cases that manufacture masks, face shields or food were addressed. The analysis worked with free public access digital data, seeking to recognize the variables that participate in the creation, adaptation and use of artifacts or that mediate, translate and enroll social groups. Among the results are two hypotheses that interpret the behavior of the sociotechnical network of the vitality regime.

**KEY WORDS** Artifacts; communities; cooperation.

## Introducción

COVID es el nombre usado para ordenar las consecuencias del Síndrome Respiratorio Agudo Severo Coronavirus 2, o SARS-CoV-2, una de esas consecuencias es la apertura de un acontecer sin fronteras y donde el tiempo aparece homogéneo (Butler, 2023), gracias a lo cual el COVID logra ser un objeto-mundo (Navarro, 2016; Serres, 1991; Tirado, et al., 2012; Tirado & Cañas, 2011).

En Chile, además, el COVID empalmó con un periodo de escasas hídrica que ha sido experimentado por las personas que habitan en las comunas aledañas a los cauces de los ríos Huasco, Aconcagua y Maipo en las regiones de Atacama, Valparaíso y Metropolitana de Santiago. Cada decreto con fuerza de ley le ha permitido al Estado

chileno intervenir el destino del uso del agua, privilegiando la vida humana, esto por seis meses; por lo mismo, la renovación de un decreto declara la ausencia de lluvias y el agotamiento de los causes de los ríos (véase tabla 1). Según el Plan Sequía del gobierno de Chile 2022, para ese año hubo en la región de Atacama 3 comunas con decretos de escasez hídrica, las cuales representaron al 33% del total regional, y 89 comunas con emergencia agrícola que constituyen el 65% de las comunas. En la región de Valparaíso se observaron 37 comunas con decretos de escasez hídrica, o sea, el 97% del total regional, y hubo 36 comunas con emergencia agrícola, o el 65% de sus comunas en esa situación; y en la región Metropolitana de Santiago hubo 23 comunas con decretos de escasez hídrica (44% de las comunas) y 20 comunas con emergencia agrícola (65% del total regional).

**Tabla 1**

*Decretos con fuerza de ley por medio del cual se declara zona de escasez hídrica, 2008 a 2020.*

Año del decreto	Número del decreto Región de Atacama	Número del decreto Región de Valparaíso	Número del decreto Región Metropolitana de Santiago
2008	167	125, 153, 287	125, 153
2010	0	402, 403	0
2011	281	124, 223, 409, 411, 416	157,186
2012	154, 286, 156	29, 225, 330, 362	178
2013	156	0	0
2014	0	235, 252, 258, 406, 422, 459	0
2015	87, 230	101, 129, 150, 189	0
2016	141	154, 157	243, 244
2017	0	4, 15, 22, 37, 85	115
2018	0	4, 10, 11, 13, 114, 126	85, 112, 125
2019	0	8, 10, 33, 74, 81, 91, 97, 98, 99,107	9, 75, 94, 124, 114, 105,157
2020	132	11, 14, 18, 19, 20, 36, 81, 92, 100, 109	9, 10, 14, 15, 17, 34, 45, 52, 58, 61, 73, 82, 85, 90, 95, 102, 108, 118, 125, 131
2021	81, 223, 257	28, 41, 43, 54, 151, 176, 190, 200	1, 27, 38, 40, 48, 50, 55, 63, 80, 126, 128, 152, 158, 159, 175, 192, 198, 199, 205, 222
2022	206	3, 8, 43, 47, 66, 133, 149, 150	5, 21, 23, 24, 25, 63, 64, 65, 108, 139, 140, 152, 160, 161, 178, 179, 180, 207

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los decretos emanados desde el Ministerio de Obras Públicas del Estado de Chile.

Como era esperable, el COVID impuso sus contenidos en las cooperaciones competitivas de la coordinación social, diría Lechner (1997), donde las experiencias individuales son vividas en la obra colectiva como situaciones sincrónicas y reproducciones prácticas de su eficiencia para resolver las consecuencias de la fractura de las rutinas. Por un lado, la convivencia fue afectada por la crisis de los comportamientos que constituían la realidad. Ahora, habitantes de espacios poco habituales para lo que antes era lo acostumbrado fuimos improvisado relaciones con artefactos para trascender los diferentes modos de confinamiento. Una descripción de estas transformaciones en la vida doméstica la expone Osorio-Parraguez et al. (2021). Por otro lado, este tiempo también fue insólito porque estuvo en despliegue un estado de comunidad societaria que reunió la diversidad idiosincrásica y hubo coordinaciones de prácticas entre individuos anónimos que se suponen contemporáneos por esos sucesos.

En esta situación las personas fueron alentadas o se vieron obligadas a organizarse para producir un régimen de vitalidad, según Kopytoff (1986), este tipo de formación tendería a impedir que las estrategias de acción colectiva pasen a la esfera de la especulación, el lucro y la usura. Por lo mismo, tienen dos consecuencias. La primera, articulan objetividades que consagran lo que no es mercantilizable, reintroducen la razón utilitaria a la ética compartida y promueven sentidos de conductas que buscan desmercantilizar otras esferas de la vida. Y, la segunda consecuencia, sus procesos de institucionalización crean roles. De ser así, nosotros suponemos que esos sistemas normativos deberían ser instalados en las organizaciones dedicadas a la socialización, porque permiten la reproducción de los contenidos de un régimen de vitalidad.

En este artículo describimos las características de los grupos que, habitando el tiempo de pandemia y las restricciones sanitarias impuestas por el Estado de Chile, crearon, adaptaron y usaron artefactos que instituyeron rutinas de prevención y acompañamiento en barrios de las regiones de Atacama, Valparaíso y Metropolitana de Santiago.

El documento se articula de la siguiente manera. En el primer apartado, narramos el contexto del COVID, en el segundo definimos los conceptos y la metodología. Esos apartados se detienen en detalles del mercado de trabajo que son necesarios de tener en cuenta para comprender la producción de conocimiento desde abajo y según las posibilidades de entrenamiento en la fabricación de un régimen de vitalidad.

Luego se presentan dos apartados, uno de ellos es el de resultados, donde describimos las redes de vínculos de los casos en estudio, y el otro se concentra en las conclusiones donde dejamos planteadas dos hipótesis y las cualidades de una red que permite el despliegue de la flexibilidad interpretativa, sin embargo, no ingresamos a los contenidos de su matriz de sentido.

## 1. SARS-CoV-2 activo y recursos para el sustento

La reproducción de la vida en la región de Atacama está basada en la minería cuprífera, fundición de cobre y hierro; tiene un lugar menos relevante la agricultura de aceitunas y la exportación de uva de mesa. Atacama es una de las regiones menos pobladas de Chile, según el Censo de 2017, la población alcanzaba los 330.558 habitantes, la mayor parte de sus gentes vive en las ciudades de Copiapó y Vallenar.

Atacama es parte de la Zona Norte de Chile, está a 837 kilómetros que se recorren en diez horas en automóvil por la Ruta 5 y Panamericana Norte desde la ciudad de Santiago; limita al este con las provincias argentinas de Catamarca, La Rioja y San Juan; al norte lo hace con la región de Antofagasta, al sur con la región de Coquimbo y al oeste con el océano Pacífico. El clima es desértico, alcanzando las cualidades de la tundra hacia la cordillera de Los Andes, donde destaca el volcán Ojos del Salado de 6.893 metros de altura. Las temperaturas de día en verano son de 32 a 42 °C, mientras que en la noche llegan a los 22 °C, aproximadamente. En invierno la temperatura de noche va entre los 0 a 5 °C y en el día entre los 20 o 25 °C.

La presencia del SARS-CoV-2 activo en la región de Atacama tuvo cuatro periodos donde los casos positivos superaron las mil personas. Estas marcas se ubicaron en las siguientes fechas: 10 al 21 de agosto de 2020, 12 de abril al 3 de mayo de 2021, 31 de mayo al 6 de junio de 2021 y desde el 14 al 25 de junio de 2021.

La región de Valparaíso está en la Zona Central de Chile, según el Censo de 2017, alcanza 1.815.902 habitantes, su matriz productiva es diversa, presenta pesca artesanal que captura merluza, congrio, jurel, sardina y corvina; el recurso minero es el cobre, también posee actividades de refinería, extracción de oro, plata, molibdeno, zinc y plomo, en su sector cordillerano. La minería no metálica cuenta con la extracción de carbonato de calcio y calizas. La región tiene producción agroindustria, para el consumo fresco y exportación de uva de mesa, también hay plantaciones de kiwis, nectarines, damascos, nueces, almendras, limones, paltas, chirimoyas; tiene producción de legumbre, papas y cultivos de tabaco, maravilla y cañamo; la ganadería la forman bovinos, ovinos y porcinos.

También Valparaíso es una región industrial, tiene turismo, fabricación de alimentos, textiles, químicos, conservas, fibras duras, cuenta con emparadoras y bodegas frigorizadas y conserveras. La región limita al norte con la región de Coquimbo, al este con las provincias argentinas de San Juan y Mendoza, al sureste con la región Metropolitana de Santiago, al sur con la región de O'Higgins y al oeste con el océano Pacífico; tiene tres tipos de climas: seco de estepa y climas templados diferenciados por la nubosidad y la duración del período seco.

La región de Valparaíso tuvo dos periodos extensos donde el SARS-CoV-2 activo superó las mil personas. Estas marcas estuvieron desde el 1 de junio al 24 de noviembre de 2020 y entre el 14 de diciembre de 2020 al 2 de agosto de 2021; y la región Metropolitana de Santiago siempre tuvo marcas sobre los mil casos activos (covidenchile.cl<sup>2</sup>).

La región Metropolitana de Santiago, o región metropolitana, tiene una población de 7.112.808 habitantes, según Censo de 2017, es la región que concentra la mayor cantidad de empresas, centros culturales, centros de formación científica, profesional y técnica.

La región metropolitana no tiene acceso al mar, limita al norte y al oeste con la región de Valparaíso, al este con la provincia argentina de Mendoza y al sur con la región de O'Higgins, su clima tiene estaciones secas largas y un invierno lluvioso. La temperatura media anual es de 22 °C, el mes cálido es enero, con una temperatura promedio de 30 °C, el mes frío es julio con una temperatura máxima promedio de 15°C.

Entre junio y agosto de 2020, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF), a través de la Subsecretaría de Evaluación Social (SES), junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), trabajaron colaborativamente para diseñar e implementar la Encuesta Social Covid-19<sup>3</sup>, mediante la cual se logró saber que para septiembre de 2020, el 47,7% de las personas encuestadas habían recibido ayuda en bienes y/o dinero de organizaciones fuera de su hogar.

Esta opinión logró un 61,6% en el primer quintil donde, según la encuesta CASEN de 2017, están las personas que recibieron ingresos iguales a los \$ 219.625 pesos chilenos mensuales (263 Us<sup>4</sup>). Según Vidal (2022, p.415), las ayudas estatales se focalizaron en el individuo de extrema pobreza y pobre y no permitieron “el mínimo vital” para las familias en el tiempo de confinamiento.

---

2. La producción de datos fue una política de Estado que involucró a las diferentes comunidades académicas, en este estudio usamos las bases de datos del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, producto1: “Covid-19.csvel”, con series de información publicados por el Ministerio de Salud mediante los informes del Sistema de notificación EPIVIGILA del Departamento de Epidemiología, DIPLAS. Sin embargo, la fuente permanente de nuestras consultas la constituyó la plataforma digital: CovidEnChile.cl, iniciativa realizada por Alexis Casanova y Germán Manríquez, CA2, ICOD, Facultad de Odontología, Universidad de Chile, utiliza mapas donde se georreferencia todos los casos asociados al COVID-19 y puede comparar datos como, por ejemplo, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN 2017).

3. La Encuesta Social COVID19 tuvo un primer trabajo de campo entre junio y agosto de 2020, en un total de 4.387 viviendas, 4.426 hogares y 13.648 personas. En nuestra investigación usamos los datos de esa primera versión y los obtenidos en un trabajo de campo hecho entre junio y julio de 2021.

4. El cambio del peso chileno se ha realizado asumiendo que: 1 dólar norteamericano equivale 834 pesos chilenos.

En el siguiente quintil compuesto por personas con ingresos similares a los \$ 313.519 pesos chilenos, esa opinión bajó a 59,8%. Volvió a bajar al 51,3% en las personas que se ubican en el tercer quintil o que reciben un ingreso de \$ 389.197 pesos mensuales y luego esa opinión dio un salto a la baja (42,1%) en personas del cuarto quintil (mensualmente ellas reciben un ingreso de \$513.905 pesos chilenos). El descenso de esa opinión fue pronunciado (23,1%) en las personas con ingresos mensuales de \$1.352.910 pesos chilenos (1.128 Us), o del quinto quintil.

La presencia del COVID no sólo redujo la posibilidad de obtener el sustento mediante un salario, también limitó las posibilidades de adquisición de insumos para preparar alimentos, además, al borrar las fronteras entre el hogar y los otros mundos de la vida, acotó las posibilidades de participación en el mercado de trabajo de la población en edad de trabajar, principalmente en las mujeres, esta situación también se observó en otros países, por ejemplo, Hopp y Kasparian (2021) describen el deterioro de la calidad de vida de las trabajadoras menos calificadas y aprecian que la cooperativa en servicios de cuidados puede ser una alternativa para la integración socioeconómica de las mujeres en una etapa de postpandemia; y Cavallero y Gago (2022) reflexionan sobre la externalización de los servicios de las empresas y su inclusión en la vida cotidiana de los hogares argentinos, así el nuevo campo de lucha elegido por el capitalismo sería la captura de la domesticidad.

En Chile se observó, mediante la Encuesta Social COVID19, que las razones de inactividad de las personas de 15 años o más para noviembre y diciembre de 2020 en comparación con las opiniones ofrecidas en junio a julio de 2021, fueron en aumento pasando desde el 10% al 14% en las declaraciones de enfermedad o en tener discapacidad; las cuales se manifestaron mayormente en los hombres (18,2%). También hubo alza en las opiniones que se relacionan con “realizar quehaceres del hogar”, las cuales pasaron desde el 9,6% al 11,8%. Aquí el aumento se concentró en las mujeres (18,1%). Además, creció “tener que cuidar a los niños”, pasando desde el 10,7% al 12,5%, donde nuevamente las mujeres expresaron el alza (19,1%). En el estudio de Balladares et al. (2021), se muestran antecedentes que indican que esta recarga de trabajos trajo el deterioro de la salud mental de las cuidadoras informales.

Al considerar los datos de la Encuesta Nacional de Empleo<sup>5</sup> en el trimestre móvil de abril a junio, observamos que en la región de Valparaíso se mantiene el alza de las opiniones que señalan estar desocupados o inactivos por responsabilidades familiares permanentes, mientras que hay un leve descenso en Atacama y en la Metropolitana

---

5. La Encuesta Nacional de Empleo (ENE) es realizada por el Departamento de Estadísticas de Hogares de la Subdirección de Operaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), busca caracterizar el mercado del trabajo en Chile, está formada por tres submuestras que forman un trimestre móvil, la representatividad de las cifras es de carácter nacional, regional, provincial, la aplicación de la herramienta se hace en viviendas residenciales y su unidad de análisis son personas.



de Santiago (Véase tabla 2). La incidencia del COVID es clara cuando se considera la razón de las responsabilidades familiares temporales. Es decir, para el trimestre de abril a junio de 2020 las tres regiones muestran un alza al compararlas con ese trimestre en 2019. Luego, en el trimestre abril a junio de 2021, las tres regiones bajaron (Véase tabla 3).

**Tabla 2**

*Desocupados e inactivos por responsabilidades familiares de carácter permanente según semestre móvil abril a junio desde 2019 a 2021 y por región de Atacama, Valparaíso y Metropolitana de Santiago.*

	Abr-jun 2019	Abr-jun 2020	Abr-jun 2021
Región	Por responsabilidades familiares permanentes	Por responsabilidades familiares permanentes	Por responsabilidades familiares permanentes
Región de Atacama	21.115	28.049	27.608
Región de Valparaíso	122.863	139.775	157.463
Región Metropolitana	496.374	550.788	548.497

Fuente: Elaboración propia usando los datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

**Tabla 3**

*Desocupados e inactivos por responsabilidades familiares de carácter temporal según semestre móvil abril a junio desde 2019 a 2021 y por región de Atacama, Valparaíso y Metropolitana de Santiago.*

	Abr-jun 2019	Abr-jun 2020	Abr-jun 2021
Región	Por responsabilidades familiares de carácter temporal	Por responsabilidades familiares de carácter temporal	Por responsabilidades familiares de carácter temporal
Región de Atacama	267	5.125	4.330
Región de Valparaíso	1.468	24.618	19.230
Región Metropolitana	6.490	205.654	58.349

Fuente: Elaboración propia usando los datos de la Encuesta Nacional de Empleo, INE.

A estas variables se agrega el aumento de personas desempleadas. Según la Encuesta Nacional de Empleo, en la zona Norte hubo un 40,7% de personas que mencionó estar pasando por esta situación, 43,9% en la zona Centro y 37,2% en la región Metropolitana de Santiago. Planteado el asunto de otra manera. Antes de la pandemia había 13,9% de hogares donde no había ninguna persona empleada. Luego, con la pandemia, subió a 27,4%, expresándose con fuerza en las mujeres que transitaron

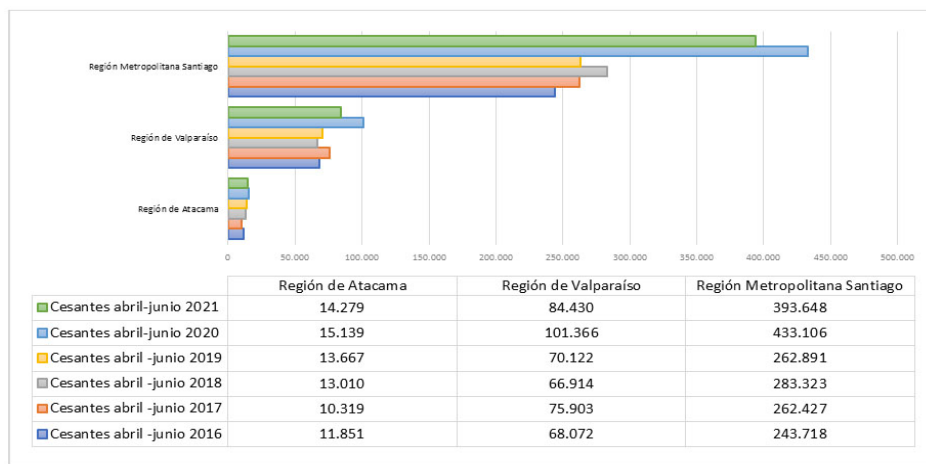


desde el 17,9% al 31,9%, y en los dos primeros quintiles con menos ingresos que pasaron desde el 21,1% al 39,9% en el primero y desde el 21% al 40,2% en el segundo; en el tercer quintil osciló desde el 12,5% al 35,9%, y en el cuarto quintil transitó desde el 9,8% al 21,1%.

En las regiones de Valparaíso y Metropolitana de Santiago el aumento de personas cesantes venía al alza si se compara el trimestre móvil de abril a junio en 2016 y en 2017. Indicador que también describe el proceso de “agotamiento relativo del capitalismo neoliberal chileno” (Galarce & Caputo, 2021, p. 183). Solamente la región de Atacama mostró una baja que desapareció para el mismo trimestre móvil en 2018 y así empalmó con el comportamiento de las otras tres regiones. Incluso antes de octubre de 2019, mes de inicio del alzamiento popular, las personas cesantes aumentaron en la región de Atacama y en la Metropolitana de Santiago. Luego todas las regiones al alza casi doblando la cantidad de personas cesantes, especialmente en Valparaíso y Metropolitana de Santiago (Véase figura1). A continuación se observó una baja pronunciada de desempleo para el mismo trimestre en 2021, esto se explica por las consecuencias de la vacunación iniciada por el Estado en diciembre de 2020, que habilitó una inmunidad circunscrita a un semestre.

**Figura1**

*Cesantes según semestre móvil abril-junio desde 2016 a 2021, por región de: Atacama, Valparaíso y Metropolitana de Santiago.*



Fuente: Elaboración propia. Encuesta Nacional de Empleo, INE.

Según los datos de la Encuesta Social COVID19 de septiembre de 2020, el 54% de las personas encuestadas señaló que percibieron una disminución en sus ingresos al compararlos con el tiempo anterior. En la zona norte el 59,3% mencionó que disminuyeron sus ingresos en tiempos de pandemia, mientras que en la Zona Centro y Metropolitana de Santiago subió esa mención: 60,9% en la primera y en 62,4% en la segunda.

Cuando la encuesta preguntó sobre si los ingresos “Les alcanzó bien, sin dificultades”, “Les alcanzó justo, sin grandes dificultades” o “No les alcanzó, tuvo algunas dificultades” y “No les alcanzó, tuvo grandes problemas”, se produjo una diferencia de percepción que se expresó en treinta y dos puntos porcentuales en el primer rango de respuesta desde el momento en que apareció la pandemia. Por su parte, el segundo rango de respuesta aumentó en igual proporción. Esta última variación la percibieron con fuerza las mujeres jefas de hogar, sus opiniones van desde el 20% donde señalaron que: “no les alcanzaban los ingresos totales antes de la pandemia”, a un 52,7% de menciones, una vez que la pandemia se extendía a mediado de 2020.

En la medición que se hizo en 2021 se apreció una leve disminución en “No les alcanzó, tuvo algunas dificultades”, desde el 20,9% en noviembre a diciembre de 2020 a 19,2% en junio a julio de 2021; lo mismo sucedió en “No les alcanzó, tuvo grandes problemas”, pasando desde el 10% en noviembre a diciembre de 2020 hasta el 5,7% en junio a julio de 2021.

En septiembre de 2020, la Encuesta Social COVID19 registró un 19% de opiniones de personas encuestadas que señalaron haber tenido dificultades en la compra de insumos para elaborar alimentos. En términos particulares, hubo una fluctuación desde una dificultad moderada a otra severa. En el primer quintil esa expresión llegó al 29,5%, en el segundo a 28,5%, en el tercer quintil bajó a 20,4%; en el cuarto quintil se ubicó en el 16,9% y bajó aún más en el quinto quintil (5,9%). Un año más tarde, desde junio a julio de 2021, el 78,4% de los entrevistados declaró que retiraría los dineros que habían contemplados para su vejez para implementar estrategias frente a las consecuencias de la pandemia, mientras que el 51,3% indicó que usaría los ahorros de su hogar.

## 2. Marco conceptual

Es de interés para el estudio de la acción colectiva la descripción de las interacciones que las personas realizan para producir la vida en tiempos insólitos, debido a que se aprecia el despliegue de la cooperación estratégica con cualidades especiales, y si bien es evidente la existencia de procesos de (re)socialización y de (re)invención de rutinas de producción de bienes y servicios, no ha recibido el mismo trato la comunidad que es tal por sus prácticas reflexivas y por la realización de las innovaciones en las conductas y los artefactos que muestran su poder al inventan el orden social, especialmente cuando sus integrantes han construido trayectorias laborales desde posiciones subor-

dinadas y tienen a su favor el círculo social que resuelve problemas cotidianos ante el repliegue del Estado y de los proveedores de los servicios que deberían asegurar el gobierno de una pandemia.

Entonces, el “régimen de vitalidad” (Tirado et al., 2012; Zaballos & Peñaranda, 2015) también es poder organizado sobre cooperaciones estratégicas. De ahí que usemos la categoría y nivel de tecnología social para describir la condición que adopta el régimen de vitalidad en tanto “laboriosidad social dirigida a un fin específico y (en) la modalidad técnica” (García, 2009, p. 245), y como conjunto de círculos sociales donde se satisface la necesidad de sociabilidad que participa en el contenido técnico-social de los medios empleados (Forni, 1992; Gómez et al. 2021; Simmel, 2002).

También empleamos la expresión de régimen de vitalidad para nombrar al conjunto de prácticas que instituyen una red de tecnologías que fuerzan la unidad, promueven la concentración frente al pluralismo y ofrecen coherencia ante el caos (Gómez, 2014; Hughes, 2008) para hacer posible el acompañamiento entre las personas que habitaron un tiempo histórico de “precariedad” (Julián, 2020), donde estuvieron afectados: sus canales de adquisición y distribución de alimentos, la obtención de recursos monetarios para satisfacer las necesidades elementales en el periodo de crisis sanitaria, experimentaron el aislamiento y las medidas de confinamiento, y fueron informadas y/o vivieron el colapso del sistema sanitario por el rápido avance del COVID (Arruda, 2020; Carrasco, 2020; Mazuera-Arias et al., 2021).

Las prácticas de fabricación de tecnologías, según Pinch y Bijker (2008) y Bijker (1995), se observan en un contexto multidireccional y diverso que está mediado por las posiciones que tienen las personas en relación con un marco de conceptos, métodos y supuestos compartidos o en disputa. En este artículo nos interesa describir esas posiciones porque ellas indican buena parte de los componentes de la integración sociotécnica donde se desempeña el mapa de ubicaciones sociocognitivas de un régimen de vitalidad. Además, al reconocer las cualidades de esas posiciones podemos, en otras etapas de estudio, situar sus visiones sobre el mundo, especialmente la ética secular de responsabilidad (Arnold, 2002) desde la flexibilidad interpretativa hasta que la comunidad de actores elige una estrategia tecnológica (Kreimer, 2019; Sauro, 2013).

Por otro lado, suponemos que el artefacto construido y domesticado indica la existencia de una “comunidad creativa” (Kozinets, 2010) y pasa a ser su intermediario al transportar significado (Latour, 1998 y 2008). Desde ese momento de la trayectoria, las personas, organizaciones y comunidades están comprometidas en interacciones simétricas con los artefactos al menos, todos esos actores en red mantienen sitios digitales para la producción y el consumo, habitan una temporalidad donde es coherente la vida cotidiana online y la offline (Hine, 2004; Stone, 1991; Castells, 2009; Pink et al., 2016; da Rosa et al., 2020), logran identidades complejas, descentradas y múltiples

(Singleton & Michael, 1998), y sus vínculos íntimos, esenciales, horizontales e interdependientes (Kozinets, 2010) favorecen la colaboración para la invención individual que es una obra lógica y teleológica expresada en un conjunto de juicios, razonamientos, deducciones y adaptaciones que crean ideas y artefactos (Tarde, 2011).

Esa comunidad creativa también se caracteriza porque tiene poder y su expresión gesta una arquitectura poliárquica (Dahl, 1972) cuando conecta a las personas y a las organizaciones en redes que producen bienes y servicios y participan en la creación de otras redes; también nuestros referentes empíricos pueden llegar a manejar los puntos de conexión entre diferentes redes. Pero aquí lo fundamental es lo siguiente, su poder se expresa cuando programan las redes según sus objetivos y así llegan a realizar cooperaciones estratégicas para mantener un régimen de vitalidad (Castells, 2009; Martínez, 2020). Por esta razón, la comunidad creativa deja huellas de sus ocupaciones (Hine, 2004). Por ejemplo: hay registros de clausuras de la flexibilidad interpretativa, estabilizaciones tecnológicas, publicidad que ofrecen los medios de comunicación (Tirado & Cañada, 2011), contextos de prueba y campos de aplicación donde se reconocen otros usos de la tecnología y de los artefactos.

Para el propósito de este artículo nos concentraremos en presentar los datos e interpretaciones que son pertinentes para identificar cooperaciones estratégicas, especialmente cuando se expresan como laboriosidad social dirigida a un fin específico y modalidad técnica que promueven objetividades que consagran lo que no es mercantizable, y cuando son capaces de ensortijar círculos sociales que al satisfacer necesidades de sociabilidad también impiden que la acción colectiva pase a la esfera de la especulación, el lucro y la usura.

### **3. Marco metodológico**

El estudio utilizó la etnografía multimodal, multicanal y multiplataforma (Gómez & Lira, 2023), la cual retomó los procedimientos propuestos por Garfinkel (2006) desde la filosofía de Husserl y la sociología de Schütz (Caballero, 1991; Ritzer, 1997), y nos guiamos por dos certezas. La primera, nuestros casos elaboran la territorialidad en sus barrios y en la Internet, y sus procedimientos son mediaciones técnicas donde no hay fronteras entre las prácticas y los registros porque ambos están hechos de interacciones textuales. Esta es una ventaja para la etnografía que aquí usamos y es señalada por Hine (2004), Mayans (2002) y Pérez et al. (2003). Sin embargo, no estamos suponiendo que la vida online tenga las mismas calidades que la vida offline, pero sí reconocemos la necesidad de incorporar las interdependencias de esas temporalidades en el acopio y ordenamiento de datos. La segunda certeza. La acumulación de datos es importante en un breve tiempo y sus calidades son diversas porque se expresan como textos: escritos, gráficos, animaciones, audio, fotografías o audiovisuales (Kozinets, 2010), lo cual conduce a utilizar un hipertexto y varias bases de datos para las distintas expresiones de las variables (Hammersley & Atkinson, 1994; Hine, 2015).

Aquí el lenguaje es un conjunto de tipologías que cooperan para darle sentido al mundo (Ritzer, 1997), ese sentido es la imagen unificada de la tecnología que está en las representaciones mediáticas del ciberespacio (Hine, 2004). Luego, los datos con los cuales trabajamos tienen dos cualidades más. La primera es la siguiente, parafraseando a Berger y Luckmann (2001), las comunidades creativas ponen esfuerzos para que su producción de signos rodee a las personas para poner en común contenidos que no son alcanzables a través de la experiencia que ellas han vivido. La segunda cualidad. Esos datos buscan crear una comunicación que altere, rompa, traslade o sustituya el sentido común sobre el SARS-CoV-2.

En el tratamiento de los datos que están grabados y alojados en YouTube, Instagram y/o Facebook, se usó el análisis de textos referidos a las interacciones que muestran explícitamente la creación, adaptación y uso de artefactos, el objetivo fue describir las mediaciones, traducción y enrolamientos de y entre grupos sociales. Además, usamos el análisis estructural de redes sociales para reconocer los contenidos de las interacciones en momentos de reciprocidad, asociatividad, conflictos y agenciamientos.

### 3.1 Casos

En la elección de los casos usamos criterios que condicionan a las personas en las prácticas de articulación de un régimen de vitalidad, o sea: debían habitar una comuna que experimentó más de dos periodos de alzas de personas con SARS-CoV-2 activo, nos pareció impertinente abordar a las funcionarias de la salud que asistieron directamente a los enfermos; y estar en barrios de comunas con evidente vulnerabilidad hídrica. Ambas condiciones son relevantes cuando recordamos que una de las primeras medidas fue el lavado sistemático de manos.

En ese escenario las personas debían construir la territorialidad en su barrio y en la Internet, y realizar la producción de mascarillas, escudos faciales o alimentos. Estas prácticas fueron las primeras medidas inusuales que involucraban accesorios y raciones de alimentos que no eran parte de la normalidad de la vida cotidiana, al mismo tiempo que documentaban su existencia y nos ayudaba a triangular fuentes para lograr la fidedignidad a los hechos narrados.

Además, las personas debían participar activamente creando mercados, algunos dedicados a la compra y venta y otros basados en la reciprocidad. Aquí lo relevante fue contar con antecedentes sobre reflexiones referidas a los destinos de los excedentes de la fuerza social de trabajo o de la producción. Los seis casos seleccionados forman una muestra de juicio (Davidovics & Mayol, 2009) que juega a favor de la producción de conocimientos sobre las calidades de las variables. Dos casos producen mascarillas que son entregadas principalmente a los servicios de salud pública de las regiones de Valparaíso y Metropolitana de Santiago; dos casos fabrican escudos facia-

les en la comuna de Santiago y San Joaquín en la Región Metropolitana de Santiago; y dos casos producen y comercializan alimentos en la comuna de Vallenar en la región de Atacama y en la comuna de Valparaíso en la región del mismo nombre.

### **3. 2 Consideraciones éticas**

El resguardo de los procedimientos y de la transmisión de las informaciones ha tenido tres instancias que usan los criterios de anonimato y participación. El primero está refrendado por la evaluación que realizó el Comité de Ética de la Universidad Central de Chile; la segunda instancia está basada en el empleo de los criterios de acceso público y gratuito para guiar la exploración, reconocimiento, descripción y análisis tanto de las fuentes como de los datos ofrecidos por las organizaciones que constituyen nuestros casos de estudio.

Al implementar la técnica de observación y el registro de campo observamos que los datos no nos permitían tomar contacto con las organizaciones, por lo cual, creamos una página web ([www.posesionsimbolica.wordpress.com/equipo/](http://www.posesionsimbolica.wordpress.com/equipo/)) y una cuenta en Facebook (Tecnología Cotidiana) donde ofrecimos todos los antecedentes del estudio y de los investigadores, y en Facebook regularmente publicamos los avances o los registros de campo.

La tercera instancia se refiere al control social de la búsqueda de fuentes, datos y a la elaboración de interpretaciones, esta posibilidad fue llevada a cabo mediante el aviso por correos electrónico a las organizaciones de la existencia de los dispositivos digitales donde estaba una parte del proceso de estudio, luego, cuando las medidas de restricción sanitarias fueron desapareciendo, logramos tomar contacto cara a cara con algunos integrantes que representaban a las organizaciones, a excepción de la olla común Auka Challa que había detenido su actividad. En el transcurso del estudio participamos en dos talleres junto a los integrantes de algunas organizaciones y fuimos expositores en un seminario donde presentamos nuestros avances y que puedo estar siendo seguido vía remota por las integrantes de las organizaciones que participaron en esta investigación.

### **4. Resultados**

La presentación de los datos se organiza de la siguiente manera, se ubican los desempeños productivos: fabricación de mascarillas, elaboración de escudos faciales y producción de alimentos, a continuación se los describe desde las relaciones que están en el origen de la producción de los artefactos que son parte del régimen de vitalidad, se subrayan las categorías que nombran y definen la identidad laboral, a saber: costureras, hacedores, cuadrillas y cocineras; y el reconocimiento de los ámbitos de sus tecnologías sociales, entre ellas: la construcción social del tiempo, la evocación de la comunidad, las sucesivas reinenciones o pruebas y ajustes, y los diseños y/o recetas.

A continuación, la descripción continúa por las relaciones de reciprocidad que se dan fuera de la organización, mientras se diferencian las que constituyen un mercado de reciprocidad positiva que indica la existencia de un régimen de vitalidad; y las relaciones que son parte de las cadenas de producción y/o venta comercial, o que limitan el despliegue del régimen de vitalidad. Una vez que se presentan esas descripciones, se propone una interpretación que vincula los datos con la categoría de cooperación efectiva, la cual es una dimensión de la cooperación estratégica, y comunidades creativas donde se subraya la flexibilidad interpretativa empleada en el obrar colectivo. Al final de los dos casos de los dos primeros sectores productivos se establece una comparación por similitudes, a excepción del tratamiento dado a las organizaciones que elaboran alimentos porque empalma con las conclusiones, por lo que se evitó generar un problema de redundancia que afectaría la comprensión durante la lectura.

Los datos se muestran en párrafos separados de las descripciones elaboradas por los investigadores, usan comillas en las palabras y/o expresiones que conectan códigos que expresan el contenido de interés para el estudio, así diferenciamos esos datos de la oración elaboradas por los investigadores, se utilizan imágenes que buscan cotejar la narración descriptiva y croquis de redes sociales que cumplen con trazar la red de relaciones donde se despliega el caso estudiado. Esta forma de exponer los datos continua hasta el término del artículo.

#### **4.1 Fabricación de mascarillas**

Ciclo Colabora es la expresión de un “modelo de intervención” de la “ONG Galerna”<sup>6</sup>, vincula a un “grupo de emprendedoras jefas de hogar” con “empresas e instituciones” para “resolver necesidades de difusión” y para que “ellas pudieran producir grandes cantidades de manera colaborativa y asociativa” en la región de Valparaíso. Estas mujeres se reconocen como “costureras” y en su quehacer asociado reciben capacitación desde Galerna, usan los documentos audiovisuales y aprenden sobre el trabajo y la colaboración con otras costureras, esas experiencias son su “bien común”.

A continuación, presentamos dos opiniones de costureras de la organización y un post.

---

6. Esta organización fue creada en 2002 en la ciudad de Valparaíso, está dedicada al diseño, realización y evaluación de proyectos socioeconómicos, e implementa estudios para producir conocimiento científico, para ampliar la información véase el sitio web: [www.galerna.cl](http://www.galerna.cl).



### Opinión A

Es una oportunidad de trabajar con otras personas que tiene la misma pasión, realmente colaborar con otra persona hace que la producción sea más entretenida y más rápido, uno siempre aprende de los otros (Mujer 1 Integrante Ciclo Colabora, fuente: <https://youtu.be/DqmCvPtcP5I>).

### Opinión B

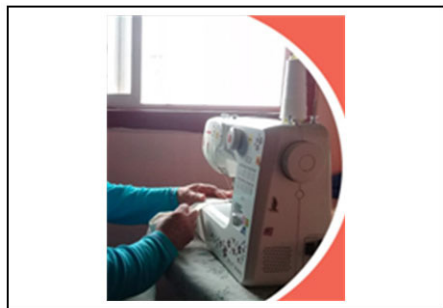
Colaborar entre nosotras, intercambiar conocimientos, apoyarnos y sacar un bien en común entre todas, a parte: es una oportunidad de trabajo. Conocer a otras personas, apoyarnos y eso es lo rico que tiene Ciclo Colabora. Nos ayuda a desarrollarnos a potenciar más nuestras habilidades. Somos mujeres emprendedoras de esfuerzo (Mujer 2 Integrante Ciclo Colabora, fuente: <https://youtu.be/DqmCvPtcP5I>).

### Post 1: Instagram Ciclo colabora

El trabajo con la #ONGGalerna es fundamental para Ciclo Colabora <sup>100</sup> A través del Espacio de Trabajo Colaborativo de la Ong, las emprendedoras se capacitan y luego se conectan con las oportunidades que podemos brindarles en Ciclo! 🧑‍🌾👩🏫👩🏫👩🏫👩🏫👩🏫👩🏫👩🏫. El corazón de Ciclo son las emprendedoras locales! ❤️❤️❤️❤️❤️❤️ En donde apostamos al desarrollo de una economía local y colaborativa 🧑‍🌾🧑‍🌾🧑‍🌾 Ayúdanos a compartir nuestro trabajo y conoce más de él en [www.ciclocolabora.cl](http://www.ciclocolabora.cl) (Fuente: Instagram CicloColabora).

Las costureras diseñan, fabrican (Véase figura 1), donan y venden mascarillas y escudos faciales, pero no son sus únicos productos ni siquiera son los que articulan la oferta de su repertorio. Incluso, no fueron ellas las que eligieron esos artefactos, sino que actuaron las consecuencias del COVID a tal punto que constituyeron “el kit completo” (Véase figura 2), el cual pasó a ser un hito en el tiempo narrado como: “Nos reinventamos junto con la red de emprendedoras” (Véase figuras 3), y que marcó la separación del tiempo taller, o sea, la seguidilla de interacciones lúdicas, rápidas, entretenidas y cara a cara circunscritas a un “horario” y “responsabilidades”.

**Figura 1:** Manos, hilo, tela y máquina. **Figura 2:** Kid Completo: Escudo y mascarilla.



Fuente: [www.facebook.com/CicloColabora/photos/pcb.1514984288681407/1514984165348086](https://www.facebook.com/CicloColabora/photos/pcb.1514984288681407/1514984165348086).

A continuación, una opinión sobre el tiempo taller:

Estaba yo acostumbrada a hacerme mi horario de trabajo: cuando quería cuando podía. En cambio, acá, lo que hemos hecho, trabajar en grupo es diferente porque nos hacemos un horario, nos hacemos una responsabilidad, y aprendimos a conocernos más también como personas y conocer lo caracteres de cada cual, y vamos adquiriendo experiencia una de la otra (Fuente: <https://www.facebook.com/CicloColabora/videos/911718339008008>).

**Figura 3**

*“Nos reinventamos”: kit completo.*



Fuente: Instagram Ciclo Colabora [www.instagram.com/p/CEaQmmVJRpk/](https://www.instagram.com/p/CEaQmmVJRpk/).

En 2020 se hizo una donación de mascarillas y escudos faciales a un hospital de la región de Valparaíso, esa donación fue parte de una cooperación entre la ONG Galerna y las costureras de Ciclo Colabora. En ese momento se opinó de esta manera:

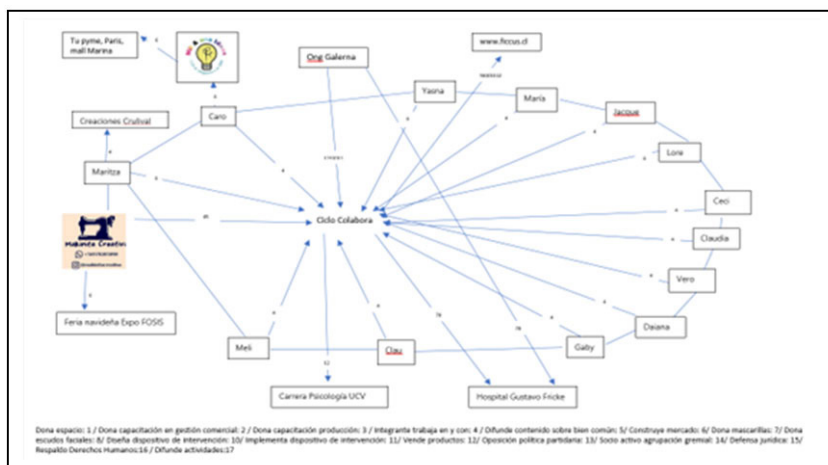
Post 2: Facebook Ciclo Colabora

Producción de Mascarillas 😊 Hace algunas semanas se fabricaron 500 mascarillas y 20 escudos faciales, para el personal de salud del Hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar. Fue una donación realizada en conjunto con Galerna Valparaíso y Ciclo Colabora y las emprendedoras con las que trabajamos 🙌 Gracias a las emprendedoras que participaron de esta donación 🙌🙌🙌 (Fuente: <https://www.facebook.com/CicloColabora/photos/pcb.1514984288681407/1514984165348086/>).

Desde la observación de la red social (Véase figura 4), Ciclo Colabora es una cooperación efectiva entre costureras que comparten el trato, horario, lo que saben para producir y distribuir. En este último aspecto se diferencian, hay costureras expertas en la autogestión de la plaza laboral: Mil y una Ideas y Maquinita Creativa, por ejemplo. Estas cualidades definirían un modelo asociativo empresarial observado por Tovilla et al. (2021) y Gómez et al. (2019). Por su parte, las mujeres no costureras de Galerna también son integrantes por las mediaciones de la reciprocidad de la infraestructura, información de gestión, mercadeo y acompañamiento productivo. Y, lo relevante, porque su dispositivo de intervención no logró mantener las fronteras en el tiempo de pandemia debido a que los derechos y obligaciones de la donación al hospital las dispuso en la comunidad creativa que intenta articular un régimen de vitalidad.

En ese estado societario todas devienen componentes del régimen de vitalidad y ya no hay membresía a Galerna y a Ciclo Colabora. Lo opuesto a esa participación es la creación de estrategias de comercialización mercantil: Ficcus, por ejemplo; y en tal caso el mantenimiento de categorías de discursos para el comercio cuando se dice “las emprendedoras se capacitan y luego se conectan con las oportunidades que podemos brindarles en Ciclo”.

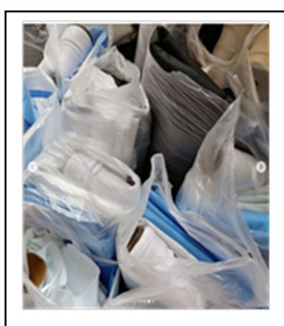
**Figura 4**  
*Red Ciclo Colabor.*



Fuente: Elaboración propia.

*Colectivo Costureras a toda Máquina* está conformado por “mujeres autogestionadas” de todo Chile, “aproximadamente 150”, su origen y objetivo es “ayudar con el abastecimiento de mascarillas” a organizaciones de salud. Entre sus actividades está el desarrollo de una “cadena de conocimiento científico y técnico”, la recepción y “búsqueda” de donaciones de insumos (Véase figura 5) y dinero, mientras que ellas donan “la mano de obra” o “cosiendo”, el “conocimiento en diferentes áreas”, por ejemplo: elaborando documentos escritos y audiovisuales para autocapacitarse. Ellas también capacitan. “Prototipando”, “coordinando”, “repartiendo” (Véase figura 6), “cotizando materiales”, “difundiendo” (Véase post 3) y “armando proyectos” (www.mascarillassaludpu.wixsite.com; y Facebook, 2 de octubre de 2020).

**Figura 5:** Hilos y cintas: Insumos    **Figura 6:** Bolsas para distribución    **Post 3:** Ins.



Ya se fueron a los centros de acopio todos estos materiales para una nueva tirada de mascarillas!! 🧵🧵🧵🧵🧵 las costureras trabajarán esta semana A TODA MÁQUINA! Para tener listas las mascarillas CCATM02 para el personal médico de los centros de salud pública 🏥🏥🏥🏥 aplaudimos la autogestión, y el tiempo y oficio de un centenar de costureras dispuestas a dar la pelea a esta pandemia 🧡🧡🧡🧡🧡

Fuente: Post 12 de mayo 2020, www.instagram.com/p/CAGnoA5BaTk/.

Hay mujeres autogestionadas expertas que amplían el desempeño de la costura cuando demuestran la mantención de su plaza laboral: Factoría Insomnio y Cumbi Microcosmos Textil, por ejemplo; y en sentido opuesto, cuando se declara una posición política en la industria de la moda: Fashion Revolution Chile, por ejemplo, o al abrir espacios dedicados a la preservación de técnicas, por ejemplo: Museo Textil Latinoamericano (Véase figura 8).

La evocación de la comunidad fusiona a las costureras en un sentido de pertenencia con el “pueblo”-“ciudadanía”-“funcionarios” imaginados. Estos criterios ponen obstáculos a la venta u obtención de ganancias monetarias por las mascarillas fabricadas. Otras relaciones no tienen esos contenidos porque resuelven los problemas de la economía doméstica o logran beneficios monetarios por la venta de servicios de costura. Según su Manual de Confección y usos de mascarillas CCATM01, ellas buscan la protección desde y para el pueblo:

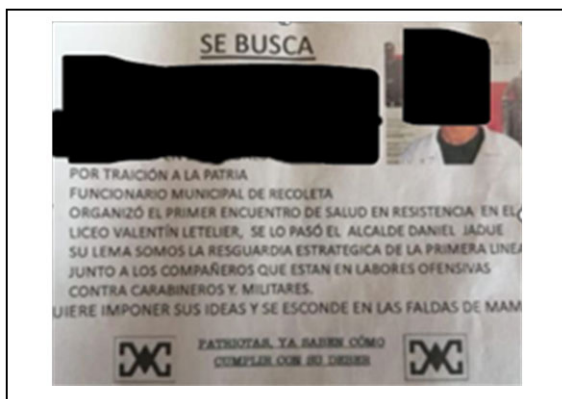
(...) colaborando desde nuestros campos de conocimiento y oficios, algunos poco valorados pero que bajo esta emergencia mundial se vuelven fundamentales. Dada la poca eficiencia del gobierno y la alta exposición de nuestra ciudadanía, nos vemos en la necesidad de generar nuestros propios insumos para proteger a los servicios de salud pública que históricamente se han visto en condiciones de escasez de recursos, precarización de los trabajos y la poca o nula preocupación por cuidar a sus funcionarios (...).

En este caso nos interesa resaltar que la autogestión es una fuerza de trabajo inmediata basada en cooperaciones estratégicas que entrega a cada componente derechos y obligaciones sobre o para con las relaciones de producción, pero no así sobre todos los tipos de excedentes logrados. La donación de lo producido, por ejemplo: mascarillas, toallas higiénicas o manual, transfiere el plus producto y la plusvalía a otras organizaciones. Con esa práctica se reestructura una parte de la ecología por donde transitan las cosas con valor de uso, en tanto se legitima y fomenta la cooperación para la producción de lo necesario en materia de prevención del COVID.

Decíamos en la descripción de Ciclo Colabora que hay una producción de comunidad societaria una vez que todas las integrantes se fusionan en los deberes y derechos de la donación, esa comunidad societaria es un producto del plustrabajo social inmediato basado en la integración sociotécnica de la comunidad creativa. En el Colectivo Costureras a toda Máquina ocurre un límite a la expansión de esa comunidad societaria que ellas contribuyen a desplegar, ese límite no es el único posible pero es evidente y se expresa cuando la organización Patria y Libertad actúa en contra de un integrante (Véase foto 4-6). ¿Cómo cotejar esa descripción? De esta manera. Una vez realizada la oposición hay un encadenamiento de actores ajenos a la producción de un régimen de vitalidad, se vuelven parte de la comunidad creativa, son enrolados a ella, a través de la producción de: defensa jurídica, difusión de hechos y respaldo en Derechos Humanos.

**Figura 7**

*Integrante de la red del Colectivo Costureras a Toda Máquina.*

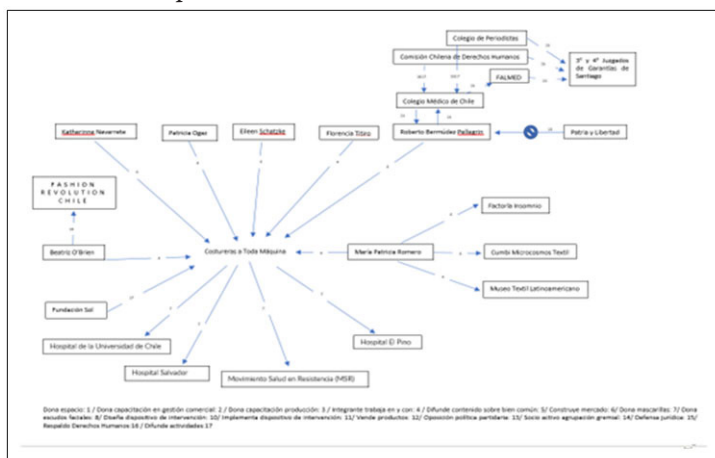


Fuente: Extraído desde Facebook código investigación 9.

Al describir este límite (Ⓝ) se observan las siguientes dimensiones: a) doctrina política, b) anti-salud, y c) su realización usa el espacio público y documentos fabricados en máquinas.

**Figura 8**

*Red Costureras a Toda Máquina.*



Fuente: Elaboración propia.

Las trayectorias de Ciclo Colabora y del Colectivo Costureras a Toda Máquina están mediadas por unidades productivas autogestionadas por mujeres que cooperan estratégicamente. Una parte de esas interacciones efectivas produce comunidades creativas, mientras que la otra parte participa en relaciones comerciales donde ellas recrean mercados que traduce el valor a precio. En tiempos de pandemia la cooperación estratégica desborda el objetivo de la autogestión del puesto de trabajo y cada costurera ejerce dentro de un taller artesanal, o sea: juntas rememoran y ponen en funcionamiento el saber sociotécnico del fondo familiar, usan la pluriactividad y forman emprendimientos asociativos de trabajo autogestionado.

#### 4.2. Fabricación de escudos faciales

*Red Fablab Universidad de Chile* se define como una “comunidad” abierta “creativa, colaborativa y transdisciplinaria” que busca “innovaciones sociales con impacto exponencial”, para lo cual requiere: “desintegrar las barreras disciplinarias, sociales y de género”, también asumen la necesidad de cambiar la matriz productiva por una autosuficiente que brinde autonomía a los territorios, sus siete integrantes: mujeres diseñadoras industriales y hombres ingenieros civiles eléctricos y mecánicos, buscan democratizar los medios de producción y los modelos colaborativos; ellos ofrecen talleres gratuitos, “residencias y startups de hardware”. (<https://www.fablabs.io/labs/fablabuniversidaddechile>). Cuando enfrentan la pandemia, el “tiempo de crisis” como lo definen, aprecian que es esencial y “urgente” “compartir el conocimiento”, “copiar y adaptar para sobrevivir”.

El Laboratorio de Fabricación es la expresión de un modelo de intervención del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), su función es mantener un espacio colaborativo de libre acceso a tecnologías productivas para “materializar proyectos y productos”. Uno de ellos es el código abierto y artefacto: escudo facial.

En mayo de 2020 el modelo de escudo fácil Prusa basado en “Compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir sobre el material para cualquier fin, incluso comercial”, presenta la versión RC3 resultado de una revisión de prototipos y de las “verificaciones con el Ministerio de Salud checo” (Fuente: [www.prusaprinters.org/prints/25857-protective-face-shield-rc3](http://www.prusaprinters.org/prints/25857-protective-face-shield-rc3)). Luego hubo una etapa de “validación de seguridad y eficacia”, es decir: “protección de áreas”, “protección contra caídas y salpicaduras de líquidos, evaluación de la protección lateral y evaluación del Campo Visual”.

En Chile la “prueba de empañamiento” produjo un límite al escudo facial porque no hay laboratorios que hagan esa prueba, y si se incluye aumenta el componente “comercial” del artefacto. La versión que usa Fablab U. de Chile es la v6: “diadema impresa en 3D”, con “partes comerciales”: “hoja de plástico transparente o mica (“también se puede utilizar el plástico de una botella”) y una banda elástica”; los integrantes de



Fablab aumentaron la protección al ampliar la cobertura superior y lateral, “para proteger la cara de las partículas que pueden atacar (...)”, también “hicimos que el frontal se ajustara un poco más grueso porque algunos usuarios nos dijeron que era demasiado frágil y no soportaba la lámina de plástico como se suponía”; y se separaron las barras laterales para la adaptación de distintos tamaños de cabeza (Véase figura 9 y 10). “La nueva versión mejora la comodidad en el uso (...), con una estructura más fuerte para evitar roturas bajo fuertes fuerzas indeseables”, y “una curva para reducir la presión en el costado de la cabeza” (Fuente: <https://www.prusaprinters.org/es/prints/30347-fablab-u-de-chile-faceshield>).

**Figura 9**



**Figura 10**



Fuente foto 4-7a:[https://github.com/FabLabUChile/fabuchile-face-shield/blob/master/images/v6\\_1.png](https://github.com/FabLabUChile/fabuchile-face-shield/blob/master/images/v6_1.png)

Fuente foto 4-7b:[https://github.com/FabLabUChile/fabuchile-face-shield/blob/master/images/v6\\_2.png](https://github.com/FabLabUChile/fabuchile-face-shield/blob/master/images/v6_2.png)

También el escudo fácil tiene componentes de información, uno de ellos está dedicado a la sanitización y se expresa de la siguiente manera: “durante todo el proceso, los componentes deben manipularse como si estuvieran infectados con el virus Covid-19, en un ambiente limpio usando guantes y máscara limpios para evitar la contaminación cruzada, y almacenados rápidamente en una bolsa de plástico (...); otro componente de información invita a involucrarse “ (...) y hagas tu parte en esta crisis (...) Puedes imprimir el modelo, conseguir las piezas comerciales, montar la máscara y compartir con los más necesitados.” Y el “precio ético de venta” fijado en los \$7.000 pesos sin IVA.

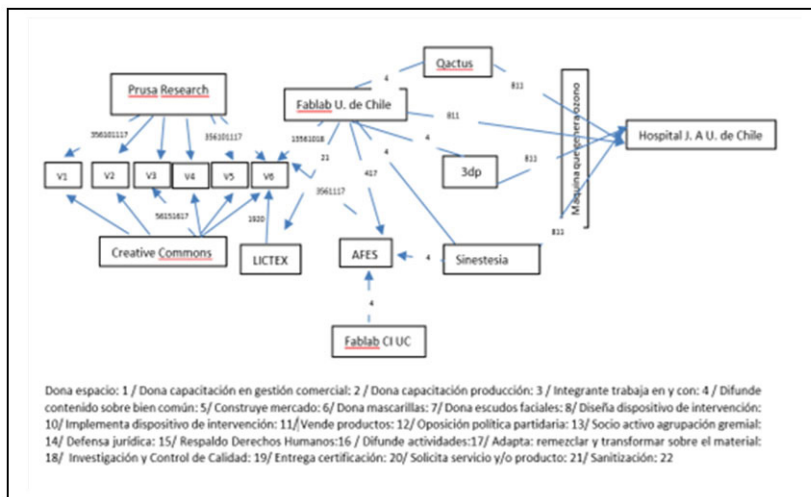
El uso de conocimiento sociotécnico en las sucesivas versiones del protector facial: V1, V2 hasta llegar al empleado por Fablab U de Chile (Véase figura 11), indica que la flexibilidad interpretativa revisitó actos y maneras de organizar los componentes dejando unidades de sentido acabadas en las cuales se ataron los artefactos: licencias, personas: Prusa, y organizaciones: LICTEX, por ejemplo. Las anotaciones sobre cómo se han ido y se van haciendo las cosas es un texto digital que incorpora

palabras con vínculos a otras páginas digitales, su producción relaciona a máquinas y organizaciones cuando se imprime una parte del escudo facial y, al mismo tiempo, expone los códigos de programación de la acción colectiva según el artefacto: diadema impresa; biografía: validación de seguridad, e historia: invitación a participar frente al COVID.

La siguiente etapa de la trayectoria está marcada por la obtención de certificaciones y por la incorporación de máquinas que ligan a empresas para gestionar insumos de impresión 3D, imprimir, armar y donar. Así lo hizo: Qactus, Materia 3D, Laboratorio Sinestesia y AFES. Una significativa mediación la cumple la máquina que genera ozono porque incorpora un lenguaje de sanitización al escudo facial traduciéndolo para que pase desde el taller mecánico colaborativo y se incorpore, se enrole, a las interacciones de los funcionarios del hospital.

### Figura 11

Red FABLAB U de Chile.



Fuente: Elaboración propia.

*Fablab Centro de la Universidad Católica (UC)* se define como un “laboratorio-taller” abierto a “empresas, emprendedores, académicos y estudiantes”, brinda la posibilidad de transitar desde “la manufactura clásica a la 4.0”, “adquirir habilidades y conocimientos de fabricación digital”, acceso a infraestructura, “prototipar con agilidad” y acceso a ecosistema (entroinnovacion.cl).

Inspirado en “Easy 3D printed Face Shield” de HanochH, utilizado en la “comunidad PPE”, diseñaron un protector facial (Véase figura 4-8) que buscó reducir el tiempo de impresión “ante la necesidad de suplir la falta de equipamiento y así evitar el aumento de infectados (...) entre el personal de salud a nivel nacional.” Cada escudo

facial demora cincuenta y cinco minutos y se pueden “cargar” cuatro por “impresión” en una máquina “Prusa”. La validación fue hecha con “equipo de enfermeros de Centro Médico San Joaquín, Red de Salud UC Christus”.

Duarte y Meneses en cooperación efectiva usaron el conocimiento sociotécnico en código abierto Easy 3D de Hanoch, su flexibilidad interpretativa revisitó maneras de organizar los componentes dejando unidades de sentido acabadas en las cuales se ataron las nuevas creaciones: el escudo facial y “el salva orejas” (Véase figuras 12 y 13), el despliegue de las redes de acopio de insumos, la producción y distribuir de donaciones de su escudo facial. En uno de sus posts se lee los siguiente:

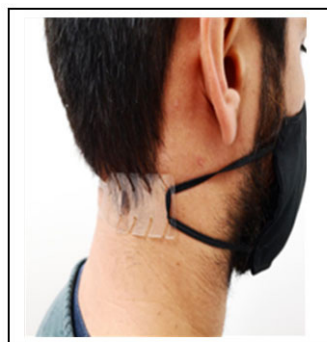
Seguimos trabajando para combatir la pandemia del #Coronavirus 🦠 Ante la necesidad de hacer más cómodo el uso de mascarillas en las largas horas de trabajo del personal de salud, nuestro #FabLabCentro diseñó y fabricó un salva orejas con los escudos faciales defectuosos. En conjunto con el equipo de la UCI del Hospital de La Florida. Hasta la fecha, se han entregado más de 2.000 de estos dispositivos a través de la Red Makers x Covid. Conoce y descarga el dispositivo de código abierto en <https://bit.ly/3eiiN3M> - 📷: 1. Prueba de salva orejas - 2. Escudos faciales defectuosos convertidos en salva orejas #ViernesDeFablab #covid19 #maker #fablab #covid19 #MAKERS-vsCOVID #design #industrialdesign #Innovation #centroinnovauc #innovación #centrodeinnovaciónuc. (Instagram Fablab UC, Post 10 de julio de 2020).

**Figura 12:** Facebook.



Fuente: Facebook, post 10/7/ 2020.

**Figura 13:** Facebook.

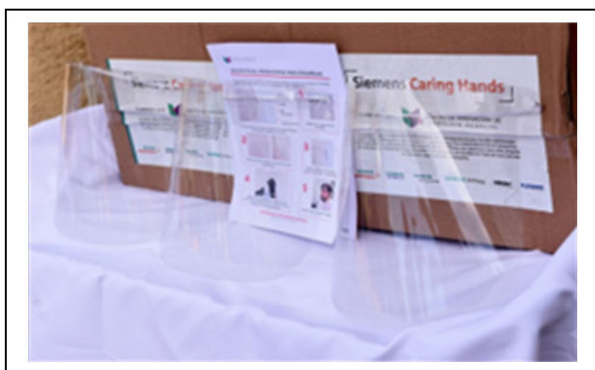


Fuente: Facebook, post 10/7/ 2020.

Fablab Centro UC ha sido residencia conceptual y mecánica-digital, y en tanto “laboratorio-taller” quedó desbordado cuando la fundación Siemens participó en el circuito de donaciones porque el escudo facial fue traducido, inscrito y enrolado en el mundo de las innovaciones en tecnología de salud, mundo donde Siemens ha forjado una parte del circuito de producción y uso de tecnologías médicas. Esa legitimidad acompañó al artefacto como uno de los componentes de “los equipos de protección personal” (Véase figura 14) que inauguró y extendió la reciprocidad funcional territorial con la entrega a las municipalidades y organizaciones comunitarias (Véase figura 15). La taquigrafía de esta manera de estar en la economía ha sido captada a través de las vinculaciones con las organizaciones que participan en la recepción de las donaciones y se torna sistemática cuando se incluyen los Fablab a la Red Nacional, además del Fablab de la U de Chile. Al parecer, ese énfasis detuvo la trayectoria de la Asociación de Fabricantes frente a la Emergencia Sanitaria (AFES).

La siguiente etapa de Fablab Centro UC está marcada por la ampliación de la cooperación estratégica entre laboratorios de fabricación, lo evidente, la incorporación de máquinas que ligan a empresas para gestionar insumos de impresión 3D, impresión, armado y donación concentrándose en las organizaciones de salud, con lo cual parece haber establecido una jerarquía de beneficiario de sus productos.

**Figura 14**  
*Sitio Web.*

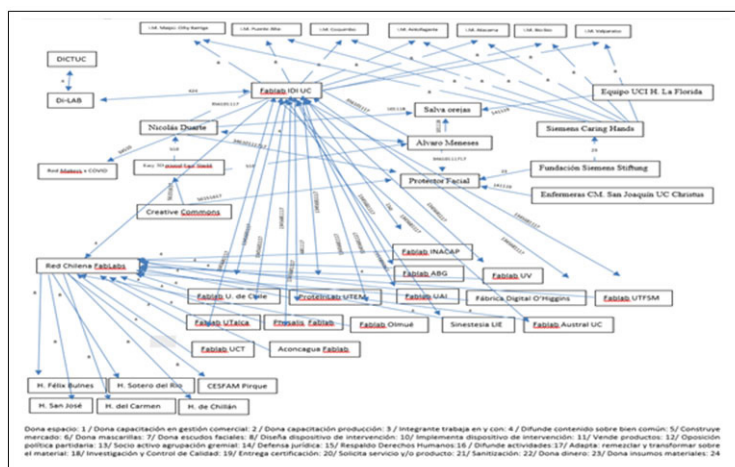


Fuente: [www.new.siemens.com/cl/es/compania/prensa/donacion-caring-hands-chile.html](http://www.new.siemens.com/cl/es/compania/prensa/donacion-caring-hands-chile.html).

La siguiente etapa de la trayectoria está marcada por la ampliación de la cooperación estratégica entre laboratorios de fabricación, lo evidente, la incorporación de máquinas que ligan a empresas para gestionar insumos de impresión 3D, impresión, armado y donación concentrándose en las organizaciones de salud, con lo cual Fablab Centro UC parece haber establecido una jerarquía de beneficiario de sus productos.

Las trayectorias del Fablab de la Universidad de Chile y el Fablab Centro UC estuvieron mediadas por personas que cooperaron estratégicamente para apoyar lo que estaban haciendo los equipos sanitarios de los hospitales. Una parte de esas interacciones efectivas produjo comunidades creativas en las cuales fueron (son) relevantes los no humanos, entre ellos: diseño, patente, impresora 3D, insumos y laboratorio. Al igual que en los casos de elaboración de mascarillas, en los Fablab se instituyó un tiempo excepcional que detuvo las actividades normales que permitieron la reflexión colectiva sobre la base de reinventiones o pruebas y ajustes, incluso enrolando a los funcionarios del sistema de salud o, que sería lo mismo, ampliando la participación de componentes de la tecnología social que hizo posible el régimen de vitalidad. Un resultado relevante fue la articulación de un mercado de reciprocidad positiva que permitió el intercambio de insumos, la puesta en común de las mejoras hechas a los diseños de impresión y la coordinación entre Fablab.

**Figura 15**  
 Red FABLAB IDI UC.



Fuente: Elaboración propia.

### 4.3. Fabricación de alimentos

Auka Challa fue una olla común<sup>7</sup> que brindó raciones de alimentos entre 2020 y 2021, en la toma de terrenos “6 de Enero”, iniciada por sesenta familias que ocuparon la zona norte de la población Baquedano en la comuna de Vallenar.

Auka Challa estuvo compuesta por “cuadrillas” con funcionamiento independiente y coordinadas a través de WhatsApp: cuatro mujeres el lunes, dos mujeres y un hombre el miércoles, dos hombres y dos mujeres el viernes. Todas las voluntarias administraron “la receta” y un integrante en cada cuadrilla fue designada para realizar la preparación culinaria (Véase figura 16). Las integrantes usaban delantal y gorra en el pelo. Esos dos implementos las diferenciaban, y todos usaban mascarilla.

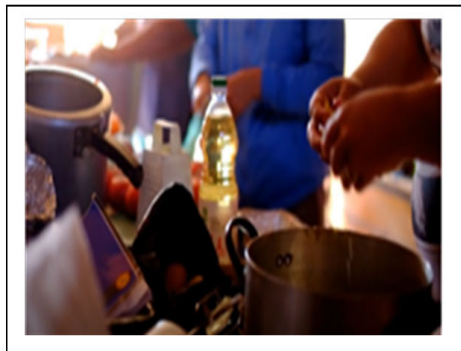
En un espacio común en toma una mujer instalaba una carpa (Véase figura 17), luego ataba hilo de plástico y un plástico delgado como una cinta (Véase figura 18). En este espacio ubicaba una mesa con mantel donde estaba la olla con la comida. Las mujeres repasaban un papel con las siguientes informaciones: dirección, nombres y apellidos, número del celular, cantidad de personas según edades, fechas en las cuales ha venido a buscar alimentos (Véase figura 19). Las mujeres mandaban mensajes de textos por teléfono para avisar la entrega de raciones (Véase figura 21). Comenzaban a llegar ollas, platos y cajas de plástico cada una acompañada por una mujer, un hombre o una pareja de niños y las cucharas movidas por manos con guantes de plástico depositaban el alimento, los comensales no conversaban, casi no se encontraban, sólo se dijeron algunas frases: “qué rico”, “felicitaciones por todo lo que están haciendo. Muchas gracias”.

---

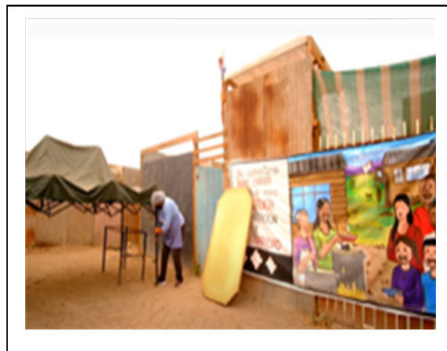
7. Quinteros-Urquieta y Cortés (2022) proponen una descripción de la autogestión de recursos para la elaboración de alimentos que sitúa a la olla común como una estrategia frente a la “crisis política, económica y sanitaria”; nosotros compartimos la observación de que esa organización es una “red de procedimientos y mecanismos que lucha contra la crisis”, pero reconocemos que la olla común es una tecnología social que está en el repertorio socioproductivos de la economía popular y que, en tiempos de pandemia, se volvió a poner en marcha para realizar una parte del régimen de vitalidad y, en ese sentido, es una tecnología social que, tomando las palabras de Quinteros-Urquieta y Cortés (2022), despliega procesos que permiten y habilitan la constitución de una “subjetividad colectiva, de conciencia y cuidado de sí” (p. 113).



**Figura 16**



**Figura 17**

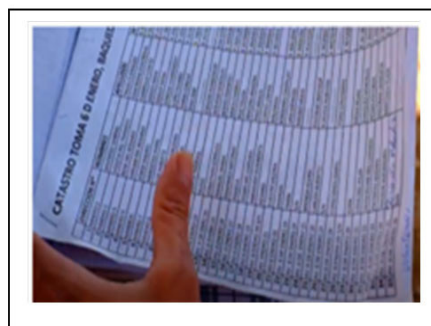


AUKA CHALLA (30 noviembre 2020) - Capítulo 1  
AUKA CHALLA (10 diciembre 2020) - Capítulo 2

**Figura 18**

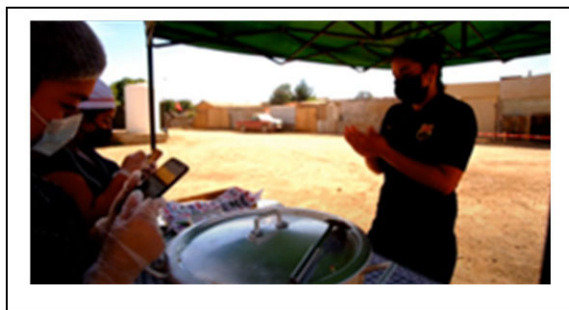


**Figura 19**



AUKA CHALLA (10 diciembre 2020) - Capítulo 2  
AUKA CHALLA (30 noviembre 2020) - Capítulo 1

**Figura 20**



**Figura 21**



AUKA CHALLA (30 noviembre 2020) - Capítulo 1

Fuente: <https://www.facebook.com/libreriachehueque/photos/pcb.2879138829034176/2879138799034179>.



En uno post se lee lo siguiente:

Auka Challa, significa para nosotras, orgullo y dignidad!! no dejarnos amedrentar por un sistema que nos ha mantenido marginadas desde muchos años ... aún con los pozos negros llenos, sin agua potable y sin luz ... aún con gestiones a medias, esperando que la institución haga su trabajo y se esfuerce por trabajar en conjunto con quienes verdaderamente lo necesitan ... pero mientras esperamos ... trabajamos con nuestra gente ... no nos quedaremos sentadas esperando (Publicado 24 de febrero, Facebook).

Auka Challa no sólo produjo alimentos también entregó mascarillas, información sanitaria, calaminas para vecinos con necesidad, donación de ropa, recolección de alimentos para mascotas, juguetes, venta de churrascas para causas comunitarias, separación de basura y reciclaje de desechos orgánicos, participación en luchas territoriales, consultas abiertas, autogestión de documental audiovisual y cenas de año nuevo para sesenta y una familias.

A diferencia de los otros casos, en Auka Challa es evidente el uso del arte para fomentar conciencia sobre los derechos y deberes de las personas y especialmente en referencia a la prevención del COVID. Invitó a Jucakaretas y se utilizaron disfraces y zancos para diferenciarse del ambiente áulico donde se concreta el trabajo docente que incluye sus prácticas en favor de la eficiencia del proceso de aprendizaje (Abreu et al., 2018). El arte en una toma de terrenos (Véase figura 22) ayuda a que los niños y sus familiares recreen contenidos. En ese escenario se permitieron los siguientes mensajes: “no más SENAME, no más violencia”, “feliz día del niño, que sea un niño libre, un niño con conciencia, el uso de mascarillas es obligatorio, la distancia social también”, “ahí hay una payasita que está pintando caritas, tiene que venir con mascarillas, solamente se van a pintar los ojos y la frente”, “les recuerdo que siempre deben estar en familia, y distanciarse de las otras familias” (Véase figura 23).

**Figura 22**



**Figura 23**

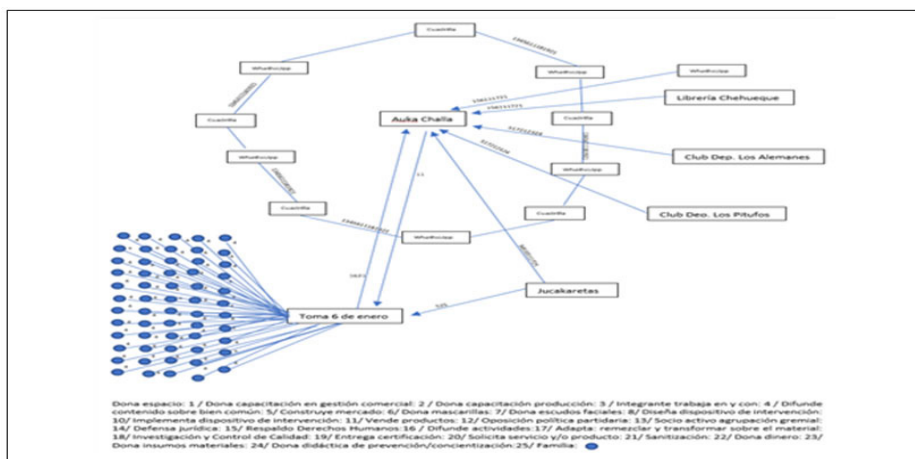


AUKA CHALLA (23 diciembre 2020) - Capítulo 4.

AUKA HALLA (23 diciembre 2020) - Capítulo 4.

La olla común utilizó la herencia culinaria de cada integrante dentro del repertorio cultural de las organizaciones económicas populares de producción y consumo, por lo cual, reprodujo un modelo de intervención que fijó criterios de pago en dinero, cobrar y recibir la “cuota”, guardarla y administrar los recursos. Incluyendo los recursos donados por los clubes deportivos. Reunir a las cocineras y una asamblea que discutió sobre sus desempeños, lo que permitió la autocalificación y la calificación técnica y social cada vez que dialogaban durante las rutinas y, de paso, realizaron la observación, reflexión y tomaron decisiones para mejorar la administración de los componentes de la ración de alimento, por ejemplo (Véase Figura 24). Esta herencia de saber hacer organizaciones económicas también es observada en Uruguay por Rieiro et al. (2020) y en Perú es indicada como un ámbito para ser indagado por Cuadra et al. (2021). Y si bien la olla común detuvo su marcha, la toma de terrenos ha continuado, por ejemplo, construyendo una escuela de idiomas de creole y español.

**Figura 24**  
 Red Auka Challa.



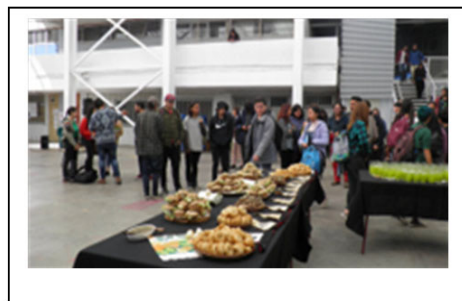
*El Colectivo Cocina Mestiza* es una pre-cooperativa de trabajo iniciada en 2016 por seis integrantes que buscan trabajo digno, comercio justo y nutrición inteligente. El repertorio de actividades se puede segregar en tres áreas: la elaboración y venta de alimentos que permitan ejercer la “soberanía alimentaria”; la investigación, elaboración y difusión de conocimientos sobre la “memoria de la cocina popular” y la práctica de la economía popular mediante la “articulación de redes basadas en la confianza, la autonomía y reciprocidad”. En 2019 obtienen la personalidad jurídica como organización funcional territorial.

El trabajo en nuestra cocina parte con la selección de alimentos y productos de buena calidad, que en su gran mayoría provienen del territorio que habitamos, de productores y comerciantes con los cuáles nos reconocemos. Prestando especial cuidado al proceso de desindustrializar y dar acceso a los alimentos, buscamos alimentar a toda persona que participe en nuestras actividades ofreciendo un servicio muy variado en temáticas, dietas y presupuestos, con los mejores estándares de calidad del gusto, higiene y servicio (...) con una amplia visión del potencial culinario disponemos de una variada oferta gastronómica, en las que destacamos: levantamiento de ollas comunes, comedores e iniciativas de comprando junt@s. Talleres para todas las edades, clases en vivo y degustaciones. Eventos temáticos y rutas de turismo comunitario urbano. Servicio de banquetería para empresas, instituciones y personas particulares [véase figuras 25 y 26] ([www.cocinamestiza.cl/sobre-nosotros](http://www.cocinamestiza.cl/sobre-nosotros)).

**Figura 25**



**Figura 26**



Fuente: <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza/photos/2506511716301798>.

Fuente: <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza/photos/2490135711272732>.

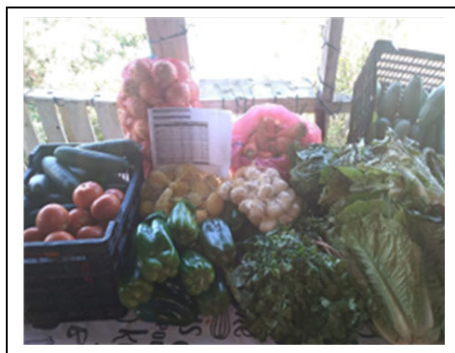
Una de las actividades significativas en la etapa de flexibilidad interpretativa ha sido el diseño y la realización del Fondo Respuesta Comunitaria ([www.respuestacomunitaria.cl](http://www.respuestacomunitaria.cl)) para comprar alimentos a la red Pueblo a Pueblo y abastecer a ollas comunes (OC). En este tramo de la trayectoria fue relevante la información sobre los tiempos cronológicos de cada olla común, “todos los días, lunes a viernes, 3 o 2 veces por semana”; la cantidad de raciones (ensalada, plato de fondo, fruta y pan) por día: “35, 60, 100, 200”, y las cualidades demográficas de los comensales: “adultos mayores, mujeres y niños/as, personas con discapacidad o movilidad reducida”. Y la realización del nodo Sitio Eriazo con canastas agroecológicas para mujeres trabajadoras independientes (Véase figuras, 27 a 30).

Primera entrega de alimentos a las ollas:

**Figura 27**



**Figura 28**



Fuente: <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza/photos>.

Segunda entrega de canastas:

**Figura 29**



**Figuras 30**



Fuente: <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza/photos>.

El Colectivo Cocina Mestiza apoya logísticamente a las ollas comunes: participando en los encuentros barriales y en la “tallarinata” contra la violencia, por ejemplo; y participa en la coordinación con proveedores de la economía familiar campesina de la localidad de Lliu Lliu de la comuna de Limache (Véase figuras 31 y 32). Por lo cual, el Colectivo Cocina Mestiza no sólo es un componente de la cadena corta de comercialización agroecológica, sino que también es un nodo de la red de abastecimiento que sostiene al Almacén Cooperativo Nodo Hormiga: “es un punto de distribución de verduras agro-ecológicas, sin lucro, con fines comunitarios y de soberanía alimentaria”; y al mercado de la plaza del Centro Social Ocupado El Hormiguero. En este mercado los vecinos pueden traer sus producciones y participan por WhatsApp en la elección de las verduras, frutas y hortalizas que estarán en la canasta de alimen-

tación cuyo precio va entre los seis mil quinientos a los diez mil pesos. (Véase figura 34 ). El costo, señala un integrante del Almacén Cooperativo Nudo Hormiga en una entrevista a Radio Wadi, son “valores actuales que han bajado gracias a la constancia y organización de la cooperativa, lo que significa una victoria para el bolsillo de cada familia que participa.”

Por su parte, el mercado El Hormiguero cumple con certificar al Almacén Cooperativo Nudo Hormiga en gestión comercial, producción y capacitación social, especialmente en la fabricación de una metodología no áulica de prevención y fomento de la conciencia económica y alimentaria. De la misma manera ocurre con las familias que participan en su construcción, tanto las que ocupan la plaza para vender como en la versión de mensaje de textos digitales de la demanda de alimentos.

Visita a campesinos de Limache:

**Figura 31**



Visita a campesinos Lliu Lliu

**Figura 32**



Fuente: <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza/photos>.

Fuente: <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza/photos>.

Las tecnologías que el Colectivo Cocina Mestiza implementa como dispositivos de intervención, el mercado por ejemplo, permiten extender la comunidad societaria donde se producen otras actividades junto a las ollas comunes: Montedónico o La Resistencia por ejemplo, lo relevante es que las interacciones de compra y venta están circunscritas a un tiempo de autogestión basado en la cooperación estratégica para ocupar un espacio físico y digital que exhibe declaradamente el no uso del intermediario entre campesinos y vecinos. Dicho de otra forma. La red Pueblo a Pueblo, El Almacén Cooperativo Nudo Hormiga y el Abastecimiento Comunitario Cerro Cordillera, indican el uso de los derechos y deberes que diluye las fronteras entre el medio social urbano y el rural, debido a que las prácticas de fabricación de alimentos le aportan un sentido de pertenencia y entregan prestigio. Este resultado también ha sido observado por Sarachu et al. (2020). De esa manera se explica la ocupación en elaborar el Recetario de Resistencia (Véase: [www.cocinamestiza.cl/menu/](http://www.cocinamestiza.cl/menu/)) (véase figura 33).

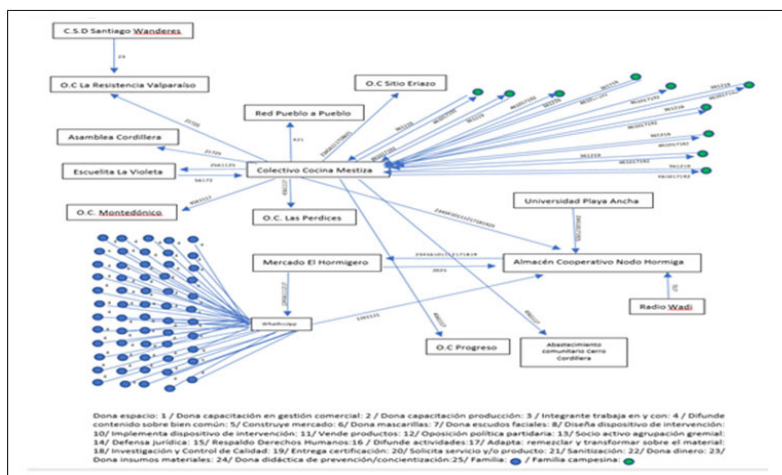


**Figura 33**  
*Recetario de Colectivo Cocina Mestiza, versión papel.*



Fuente: <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza/photos>.

**Figura 34**  
*Red Colectivo Cocina Mestiza.*



Fuente: Elaboración propia.

## Conclusión

Las características de los grupos que han habitado el tiempo de pandemia en los barrios de las regiones de Atacama, Valparaíso y Metropolitana de Santiago, presentan trayectorias que están cualificadas por la presencia del COVID y sus consecuencias, especialmente en lo que se refiere a la definición del tiempo, la utilización de los espacios domésticos y la disminución de los ingresos que ayudaron a acceder a los implementos elementales de prevención del virus.

En la etapa inicial cada organización usó la herencia de la red sociotécnica en la cual se encontraban las personas antes del SARS-CoV-2, esta marca en el origen está en todas las comunidades creativas pero su expresión varía porque su presencia es atenuada en las prácticas asociativas comunitarias de soporte y movilización de recursos, donde hay una condición de necesidad acoplada a una condición de voluntad (Defourny et al. citado en Gaiger, 2016) que permite gestionar democráticamente la producción y los destinos de los excedentes, esto sería observable especialmente en los Fablab y en el Colectivo Cocina Mestiza. También se observaron otras variables en los casos revisados, a saber:

A) Las comunidades creativas presentaron cualidades similares cuando se las revisa desde la red social, es decir: 1) Congrega a personas, máquinas e insumos, 2) la propiedad privada se incorpora a un modo de producción comunitario, de ahí que hasta que dure la puesta en marcha de la tecnología social de producción, la fuerza de trabajo y los artefactos, por ejemplo, son recursos colectivos; 3) algunos componentes emplean los resultados de la red en sus propias unidades productivas, por tanto, la comunidad creativa está abierta al uso particular de sus beneficios; 4) algunos de sus componentes son reconocidos por otras organizaciones del sector como expertos en la materia en que trabaja la comunidad creativa, 5) existe una organización (nodo central) que mantiene relaciones con universidades, centros de salud y organizaciones funcionales territoriales, y 6) el nodo central se presenta en público para distribuir los productos.

También hay comportamientos especiales que no se observaron en todos los casos, por ejemplo, en referencia al Fablab Centro UC y al Colectivo Cocina Mestiza, se puede decir que cuando la comunidad creativa reprograma sus alianzas con otras organizaciones de igual carácter para orientar sus quehaceres en la construcción del artefacto o las preparaciones culinarias que constituyen su principal objetivo en el régimen de vitalidad, atrae y agrega un componente que entrega una donación que mantiene en funcionamiento su proceso productivo, además: alcanza una mayor cantidad de beneficiarios y accede a otros niveles de legitimidad que certifican sus desempeños. En el caso del Colectivo Cocina Mestiza, esos otros niveles son: vínculos que instituyen mercados (El hormiguero y el almacén cooperativo Nodo Hormiga), cadenas cortas de comercialización (campesinos) y red de abastecimiento (Pueblo a Pueblo).

Entonces se puede sostener una primera hipótesis: el régimen de vitalidad ha emergido desde las prácticas que las personas llevaron a cabo para resolver los problemas domésticos, entre ellas: reciprocidad, comensalidad y apoyos socioafectivos. Esta última cualidad también fue reconocida como parte de las “experiencias reticulares de solidaridad” en situaciones de precariedad por Stang (2021).



b) La trayectoria de las mascarillas, escudos faciales y alimentos, o los productos de las comunidades creativas, está marcada por la obtención de certificaciones, donde los componentes no humanos: timbre, firma o máquina de ozono, por ejemplo, cumplen un papel de certificado de la mediación porque su participación positiva facilita que el producto se incorpore a otros circuitos de distribución que fortalecen el régimen de vitalidad.

Estos elementos pueden tener una segunda interpretación, a saber: el desplazamiento que experimenta el producto está determinado por el campo de acción donde se desempeña la organización a la cual pertenece el componente no humano que lo acredita o lo desautoriza. Por tanto, el producto de la comunidad creativa puede acceder a una “reciprocidad funcional territorial” (Gómez et al., 2019) basada en derechos y deberes con: fundaciones y centros tecnológicos internacionales, municipalidades, organizaciones comunitarias y sistemas de salud.

c) Protocolo de comunicación dispuesto para que otros lo utilicen y compartan un lenguaje desde el cual se le asigna sentido a las prácticas de fabricación. Estas anotaciones incorporan palabras e imágenes (estáticas o móviles) con vínculos a otras fuentes de información, su producción relaciona a personas, artefactos y organizaciones, se refieren a cómo se han ido haciendo las cosas en la comunidad creativa, y así muestra los códigos de programación de la acción colectiva. En términos particulares son las evidencias de un conocimiento sociotécnico con gratuidad de uso que funciona dentro de la unidad productiva como uno de los componentes de su cohesión técnica.

Esa taquigrafía del saber hacer, siguiendo a Terranova (2017), es más que la anotación del capital fijo o la expresión de la racionalidad instrumental, se trata de una manera de automatizar lo común con la pretensión de apoyar la reestructuración ecológica de los sistemas de producción, especialmente al predisponer la red sociotécnica a buscar la distribución de las riquezas, recuperar el tiempo disponible y desarrollar lo necesario para un régimen de vitalidad. En este último ámbito, y como lo ha observado Mance (2002), el conocimiento sociotécnico en estado de gratuidad de uso, es una de las creaciones colectivas inmediatamente observables en todos los casos descritos anteriormente, y donde se consignan las interdependencias entre los poderes territoriales soberanos y las soberanías de la internet que emergen a propósito del COVID.

d) La autogestión productiva. Gracias a la permanencia de las tecnologías sociales que producen bienes, se han ido segregando conocimientos sociotécnicos. Para que esa función se lleve a cabo se empleó el contenido de la socialización de los involucrados y las informaciones que portaban los artefactos.

Entre los contenidos segregados están los siguientes: 1) los referidos a la elaboración de vestimenta, el cual se vuelve objetivo al agruparse y ser denotado en la expresión mujer costurera; 2) los relativos a la elaboración de alimentos, el cual se vuelve objetivo al agruparse y ser denotado en la expresión cocinera y cuadrilla; 3) un saber

objetivado que enseña la forma de trabajo de los seres humanos con las máquinas y de esos no humanos entre ellos, lo cual se consigna en las categorías de proyecto y producto; y 4) los conocimientos referidos a la extensión o aceptación de la invitación para asociarse y producir coordinadamente en beneficios de otros, lo cual supone saber hacer la búsqueda de donaciones, programar modos de trabajo e implementar rutinas de distribución.

Entonces es factible suponer que las comunidades creativas logran reproducir una “institución pública de singularización” (Kopitoff, 1986, pp.109) cuyas interacciones participaron en el desempeño eficientemente de los valores de uso de los artefactos, alimentos, conocimientos y bienes simbólicos del régimen de vitalidad. Incluso ese estado de lo social explica la creatividad cuando se observa una novedosa coordinación social, la innovación en la preparación culinaria o cambios en la construcción de las cosas, porque alienta la “combinación original de imitaciones” como resultado de la intersección de las referencias. Como advierte Tarde (2011), estas innovaciones tendrían en común lo siguiente: el papel protagónico es desempeñado por el elemento objetivo y no por el ánimo del inventor, las invenciones son sustituibles y van desde lo simple a lo complejo, desde lo incómodo y tosco hasta lo útil y refinado.

La institución pública de singularización también es un marco temporal compuesto por criterios simbólicos y clasificatorios que son las fuentes del sentido atribuido a todas las prácticas individuales y de coordinación de la autogestión productiva, y es en esa creación cultural donde las personas logran los componentes de su identidad, la cual se muestra compleja, descentrada y múltiple cuando participa como condición de la situación de la clase que produce el régimen de vitalidad. Es decir, siguiendo a García (2009), esas personas cuentan con suficientes antecedentes biográficos de auto-socialización y socialización politizada como para tener un sentido de totalidad que les permite presentarse a sí mismas en público como productores-propietarios o individuos-propietarios y desde esa posición definir a los demás.

Entonces surge una segunda hipótesis: las mujeres y hombres que participan en ese sustrato comunitario no solamente están habilitadas para distinguir las actividades de transformación del mundo entre: las de trabajo como venta de una mercancía y las prácticas de la “comunidad de vida” (Rivera, 2018, pp. 66). Además, han desarrollado capacidades para reconocer las experiencias de enajenación que mantiene su situación de alienación gracias a que tienen experiencias “opuestas” (Tarde, 2011, pp. 106) que ahora constituyen su identidad individual producto de sus desempeños en un régimen de vitalidad frente al COVID. Por lo tanto, esas personas están abiertas a realizar transiciones reconociendo, por ejemplo, las cualidades de los intercambios, o sea, saben que el régimen de vitalidad en el cual participaron intentó prescindir del dinero y reducir los costos de las transacciones, y también son conscientes que el intercambio mercantil es la situación opuesta porque sucede un estado psicosocial de ausencia de conciencia sobre los factores que reproducen al SARS-CoV-2.

## Referencias

- Abreu, O., Rhea, S., Arciniegas, G., & Rosero, M. (2018). Object of Study the Didactics: Epistemological and Critical Conceptual Analysis of the Concept. *Formación universitaria*, 11(6), 75-82. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062018000600075>.
- Arnold, M. (2002). *Modelos culturales en organizaciones participacionales. La cultura organizacional comunitaria*. Bravo y Allende.
- Arruda, A. (2020). Bitácoras biopolíticas entre Brasil y Chile; perros, ñandús, milicos, militantes y coronavirus. *HYBRIS. Revista de Filosofía*, 11 N° Especial Biopolíticas. Laboratorios Contemporáneos, 93-110. <https://www.revistas.cenaltel.cl/index.php/hybris/article/view/368>.
- Balladares, J., Carvacho, R., Basualto, P., Coli Acevedo, J., Molina Garzón, M., Catalán Hernández, L., Gray, N., & Aracena Álvarez, M. (2021). Cuidar a los que cuidan: Experiencias de cuidadores informales de personas mayores dependientes en contexto COVID-19. *Psicoperspectivas*, 20(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue1-fulltext-2397>.
- Butler, J. (2023). *¿Qué mundo es este? Fenomenología y pandemia*. Penguin Random House.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a theory of Sociotechnical*. MIT, Press.
- Caballero, J. (1991). Etnometodología: Una explicación de la construcción social de la realidad. *Reis*, 56. 83-114. [https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS\\_056\\_06.pdf](https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS_056_06.pdf).
- Cavallero, L., & Gago, V. (2022). *La casa como laboratorio. Finanzas, vivienda y trabajo esencial*. Tinta Limón.
- Carrasco, J. (2020). Después del COVID 19 seremos como siempre, pero de otra forma. Trazar continuidades para erigir un hito. *HYBRIS. Revista de Filosofía*, 11 N° Especial Biopolíticas. Laboratorios Contemporáneos, 55-73. <https://www.revistas.cenaltel.cl/index.php/hybris/article/view/366>.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza.
- da Rosa, L., Pedrotti, B., Mallmann, M., y Frizzo, G. (2020). O Papel da Coparentalidade e da Rede de Apoio Materna no Uso de Mídias Digitais por Bebês. *Contextos Clínicos*, 13(3). <https://dx.doi.org/10.4013/ctc.2020.133.04>.
- Cuadra, M., Soto, D., Meza, A., Miranda, A., & De Las Casas, F. (2021). Nosotras también estamos em primera línea”: Las mujeres de las Ollas Comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la Covid-19. *Revista Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad*, 2(1), 66- 81. <https://ssrn.com/abstract=3832329>.

- Dahl, R. (1972). *La poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos.
- Davidovics, G., & Mayol, A. (2009). Capítulo VI: Introducción al uso de muestras para la realización de encuestas en la investigación social». En P. Salinas y M. Cárdenas (Ed.) *Métodos de investigación social*, (pp. 99-140). Quito: Quipus, CIESPAL. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55369.pdf>.
- Forni, F. (1992). *Formulación y evaluación de proyectos de acción social*. Humanitas.
- Gaiger, L. (2016). *Adescoberta dos vínculos sociais. Os fundamentos da solidariedade*. Unisinos.
- Galarce, G., & Caputo, O. (2021). El capital extranjero y el agotamiento relativo del capitalismo neoliberal en Chile. En J. Osorio et al. *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia*, (pp. 175-184). CLACSO.
- García, Á. (2009). *Forma valor y forma comunidad*. CLACSO.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. Anthropos, UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, N., & Lira, M. (2023). No basta con registrar el campo. Pasos en la etnometodología que usa dispositivos computacionales, redes sociales e Internet para indagar la economía popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, 25 (13), 34-53.
- Gómez, N., Encina, T., Mieres, R., & Lazo, C. (2021). La amistad comercial como experiencia societaria. Evidencias desde Chile. *Revista De La Academia*, (31), 117-138. <https://doi.org/10.25074/0196318.31.1945>.
- Gómez Núñez, N., Rojas Torrejón, P., Benítez Zamudio, M., y Sánchez Arellano, Á. (2019). La autogestión en la diversidad económica. Cooperativas, clubes y talleres productivos en la provincia del Marga Marga, región de Valparaíso de Chile. *REVISTA CUHSO*, 29(1), 191–224. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v29n1-art1616>.
- Gómez, N. (2014). Tecnología social. Comunidades en despliegue, enfoques teóricos y usos particulares. *Otra Economía*, 8 (15), 118-127, <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2014.815.01>.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. UOC.
- Hine, C. (2015). *Etnography for the Internet: Embedded, Embodied and evaryday*. Boomsbury Academy.

- Hopp, M., & Kasparian, D. (2021). La opción cooperativa para el trabajo de cuidado. Potencialidades y límites para la inserción sociolaboral de mujeres de sectores populares en Argentina. Pampa. *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales* 23. e0034, 77–99. <https://dx.doi.org/10.14409/pampa.2021.23.e0034>.
- Huges, T. (2008). La evolución de los grandes sistemas tecnológicos, en Hernán Thomas & Alfonso Buch. *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, (pp. 101-146). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Julián, D. (2020). Precariedad como gobierno de la pandemia: La experiencia de la precariedad laboral en Chile. *HYBRIS. Revista de Filosofía, 11 N° Especial Biopolíticas. Laboratorios Contemporáneos*, 125-149. <https://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/hybris/article/view/370>.
- Kopytoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En A. Appadurai (Ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. (pp. 89-124) D.F.: Grijalbo.
- Kozinets, R. (2010). *Netnography: Doing Ethnographic Online*. Sage.
- Kreimer, P. (2019). *Science and Society in Latin America*. Routledge Studies in the History of the Americas.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Latour, B. (1998). De la medición técnica: filosofía, sociología, genealogía. En M. Domènechy F. Tirado (comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 249-302).- Gedisa
- Lechner, N. (1997). Tres formas de coordinación social. *Revista de la CEPAL*, 61, 7-18. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/12042-tres-formas-coordinacion-social>.
- Mance, E. (2002). *Redes de Colaboración Solidaria*. IFiL. <http://www.solidarius.com.br/mance/biblioteca/redecolaboracao-es.pdf>.
- Martínez, L. (2020). Problematizar la autoría: articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencia. En A. Álvarez, A. Arribas & G. Dietz (Ed) *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. (pp. 175-202). CLACSO <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201216092831/Investigaciones-en-movimiento.pdf>.
- Mayans, J. (2002). De la incorrección normativa en los chats. *Revista de Investigación Lingüística*, 5(2), 101–116. <https://revistas.um.es/ril/article/view/5441>.
- Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., & Briceño-León, R. (2021). Seguridad alimentaria, Covid-19 y crisis: una aplicación del modelo de regresión logística binomial para su estudio. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 66(242), 443-473. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.78085>.

- Navarro, P. (2016). Los Nuevos Objetos-Mundo Sociales (NOMS) como vectores de la globalización. *Revista Española de Sociología*, 25 (1), 13-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5721249>.
- Osorio-Parraguez, P., Arteaga Aguirre, C., Galaz Valderrama, C., & Piper-Shafir, I. (2021). Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile. *Psicoperspectivas*, 20(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>.
- Pinch, T., & Bijker, W. (2008). La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En H. Thomas & A. Buch. *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, (pp. 19-62). Universidad Nacional de Quilmes.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016). *Digital Ethnography. Principles and Practice*. SAGE Publications.
- Pérez, C., Ardèvol, E., Bertrán, M. & Callén, B. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 3, 72-92. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoa-64775>.
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., & Veas, R. (2020). *Entramados solidarios en tiempos de crisis. Primera sistematización sobre ollas y merenderos populares en Uruguay 2020*. Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Ritzer, G. (1997). *Teoría Sociológica contemporánea*. McGraw-Hill Interamericana de España S.A.
- Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Sarachu, G., Stevenazzi, F., Assandri, C., Barrios, D., Cardozo, D., Matonte, C., Oreggioni, W., Osorio, D., Riet, J., & Veras, G. (2020). Economía Social y Solidaria y COVID-19 en Uruguay: Estrategias de adecuación e incertidumbres en las organizaciones de la economía social y solidaria en el marco de la emergencia sanitaria. *Otra Economía*, 13(24), 152-169. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14915>.
- Sauro, S. (2013). Pensamiento Latinoamericano en Ciencia y Tecnología. *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, 15, (3), 219-236. <http://www.revistaquipu.com/Sub1/D3A8TIA/2012/15-3-219236.pdf>.
- Serres, M. (1991). *El Contrato Natural*. Pretextos.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa.



- Singleton, V., & Michael, M. (1998). Actores-red y ambivalencia. Los médicos de familia en el programa británico de cintología de cribaje. En M. Domenech, & F. Tirado (comps). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. (pp. 171-217). Gedisa.
- Stang, M. (2021). De experiencias de solidaridad a la politización en la precariedad: mujeres migrantes y organización social en tiempos de “estallido” y pandemia. *Polis Revista Latinoamericana*, 20 (60), 47-67. <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1655>.
- Stone, A. (1991). Will the Real Body Please Stand Up? Boundary stories about virtual culture of academic discourse. En M. Benedikt (Ed.) *Cyberspace: First Steps*, (pp. 81-118). United State: MIT Press.
- Tarde, G. (2011). *Creencias, Deseos, Sociedades*. Cactus.
- Terranova, T. (2017). Red stock attack! algoritmos, capital y la automatización del común. En A. Avanesian y M. Reis. *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, (pp. 91- 109). Caja Negra.
- Tirado, F., Gálvez, A., & Castillo, J. (2012). Movimiento y regímenes de vitalidad. La nueva organización de la vida en la biomedicina. *Política y Sociedad*, 49 (3), 571-590. [https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2012.v49.n3.38545](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n3.38545).
- Tirado, F., & Cañada, J. (2011). Epidemias: un nuevo objeto sociotécnico. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 56, 133-156. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352011000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352011000200006&lng=es&tlng=es).
- Tovilla, C., Zamora, C., Estrada, E. & Gracia, M. (2021). Artesanía textil, reciprocidad, liderazgo y reproducción social en Zinacantán, Chiapas. *Región y Sociedad*, 33, e1453. <https://dx.doi.org/10.22198/rys2021/33/1453>.
- Quinteros-Urquieta, C., & Cortés Mancilla, R. (2022). Neoliberalismo, crisis estructural y sociosanitaria en Chile: la resistencia desde políticas emergentes territoriales en Valparaíso. *Trabajo Social* 24 (1), 91-122. <https://dx.doi.org/10.15446/ts.v24n1.95166>.
- Vidal, P. (2022). Crisis y Pandemia en el Chile neoliberal: Algunas políticas económicas y sociales para el Capital. En J. Osorio et al. *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia*, (pp. 407-418) Buenos Aires: CLACSO.
- Zaballos, A., y Peñaranda, M. (2015). El paciente experto 2.0 VIH: molecularización, regímenes de vitalidad y nuevos ciudadanos crónicos. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1763-1778. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.pemr>.



## Documentos audiovisuales

AUKA CHALLA (30 noviembre 2020) - Capítulo 1 [archivo de video] de <https://www.youtube.com/watch?v=qLkFuFAIPqA>.

AUKA CHALLA (10 diciembre 2020) - Capítulo 2 [archivo de video] de <https://www.youtube.com/watch?v=KBwkNrQBQyI>.

AUKA CHALLA (14 diciembre 2020) - Capítulo 3 [archivo de video] de <https://www.youtube.com/watch?v=3ZhBRg5SXi8>.

AUKA CHALLA (23 diciembre 2020) - Capítulo 4 [archivo de video] de <https://www.youtube.com/watch?v=EXrhuSKYZMM>.

Colectivo Cocina Mestiza (2021) [ Archivo video] olla común Sitio Eriazo 2019. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=gbK3xcQ3\\_tM](https://www.youtube.com/watch?v=gbK3xcQ3_tM).

Colectivo Costureras a Toda Máquina. Tutorial de toallas higiénicas de tela y Mascarrilla. Recuperado de <https://www.youtube.com/channel/UCSvo2JN4wgQy-pomraCgd7cg/videos>.

Crónicas Cordilleranas, 2020. [Archivo video] Montedónico: Cocinando y resistiendo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xvj1c6FHo>.

Fashion Revolution (2016) [Archivo Video] Fashion Experience: o outro lado da moda. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FWJKnoDHXd4&t=112s>.

Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, (2020) [Archivo Video] Clase 7: Ciencia abierta y propiedad del conocimiento. Recuperado de <https://www.facebook.com/fech.uchile/videos/2592696397712277>.

Involúcrate (2020). Patricia Ogaz. Recuperado de <https://youtu.be/YZeLr1ByCOE>.

Nodo Sitio (2021) [ Archivo de video] Feria Vecinal del Nodo Hormiga- Red Agroecológica Abastecimiento Comunitario.

Nodo Sitio (2021) [Archivo de Video] Nodo Hormiga - Red Agroecológica de Abastecimiento Comunitario. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5oGxxNcTpIg>.

Nutresa (2021) [Archivo de Video] Historias que nos inspiran. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zsynwUKVZx0>.

## Entradas de blog

Centro de Innovación UC. Recuperado de <https://www.facebook.com/centroinnovavaUC>.

Ciclo Colabora. Recuperado de <https://www.facebook.com/CicloColabora/>.

Ciclo Colabora. Recuperado de <https://www.instagram.com/ciclocolabora>.

Colectivo Cocina Mestiza. Recuperado de <https://www.facebook.com/colectivococinamestiza>.

Colectivo Costureras a Toda Máquina. Recuperado de <https://www.facebook.com/Colectivo-Costureras-a-Toda-Maquina-113896566985240>.

Colectivo Costureras a Toda Máquina. Recuperado de [https://www.instagram.com/p/CBy3MCVHbZa/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link](https://www.instagram.com/p/CBy3MCVHbZa/?utm_source=ig_web_copy_link).

Colectivo Costureras a Toda Máquina. Recuperado de <https://mascarillassaludpu.wixsite.com/atodamaquina/sobre-nosotras>.

Fablab U. de Chile. Recuperado de <http://www.fablab.uchile.cl/proyectos/444/faceshiel-d-covid-19/?fbclid=IwAR2WEgNLqDDzcgkKvRe6toI5clXWBL0oWq5dw6qUhQyC5jnnryC9KDBS04g>.

Factoría Insomnio. Recuperado de [https://www.instagram.com/p/CBy3MCVHbZa/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link](https://www.instagram.com/p/CBy3MCVHbZa/?utm_source=ig_web_copy_link).

### **Programa de radio**

Radio Wadi, (2021) Comer se escribe con C de Comunidad: El Nodo Hormiga en Playa Ancha [Audio y escritura]. Recuperado de [https://radiowadivalpo.blogspot.com/2021/04/comer-se-escribe-con-c-de-comunidad-el.html?fbclid=IwAR1AYW5ss7\\_rEtc8zWCGOqhOxOKCKizO035aUS1NonUcTpBSJx59o0tzh6E](https://radiowadivalpo.blogspot.com/2021/04/comer-se-escribe-con-c-de-comunidad-el.html?fbclid=IwAR1AYW5ss7_rEtc8zWCGOqhOxOKCKizO035aUS1NonUcTpBSJx59o0tzh6E).

### **Sitios web**


Ciclo Colabora. Recuperado de <https://www.ciccolabora.cl/nosotros/#mision>.


Colectivo Cocina Mestiza. Recuperado de <https://www.cocinamestiza.cl>.

Encuesta Social COVID19. Recuperado de <http://observatorio.ministeriodesarrollo-social.gob.cl/encuesta-social-covid19>.

Ong Galerna. Recuperado de <https://galerna.cl/>.


## Sobre los autores

NICOLÁS GÓMEZ NÚÑEZ es Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Magíster en Desarrollo Humano a escala local y regional el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de La Frontera y Licenciado en Sociología por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Profesor Asociado Regular en la Carrera de Sociología de la Universidad Central de Chile; áreas de investigación: Sociología Económica y Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales. Correo Electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl  <https://orcid.org/0000-0001-7700-6935>

MARÍA ISABEL REYES ESPEJO es Doctora en Psicología de la Comunicación: Interacción Social y Desarrollo Humano por la Universidad Autónoma de Barcelona, Magíster en Psicología Clínica por la Universidad de Santiago y Licenciada en Psicología por la Universidad de Santiago, Profesora Asociada y Secretaria Académica de la Escuela de Psicología de Pontificie Universidad Católica de Valparaíso; áreas de investigación: Comunidad, Desarrollo Social y Políticas Públicas. Correo Electrónico: maria.reyes@pucv.cl.  <https://orcid.org/0000-0003-0454-0584>

MARGARITA LIRA MUÑOZ es Magíster en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México y Licenciada en Antropología por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, investigadora en la Universidad de Atacama, área de investigación: Metodología Cualitativa, Antropología Económica, y participación ciudadana y fortalecimiento comunitario. Correo Electrónico: margarita.lira79@gmail.com.

 <https://orcid.org/0000-0002-6100-553X>

MATÍAS GONZÁLEZ TORREALBA es Licenciado en Sociología por la Universidad Central de Chile, Chile; áreas de investigación: Sociología del Deporte y Sociología de las Organizaciones. Correo Electrónico: matias.gonzalez@alumnos.ucentral.cl  <https://orcid.org/0000-0001-6728-8801>

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

### EDITOR

Matthias Gloël

### COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

### CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

### TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

### SITIO WEB

[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

### E-MAIL

[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional